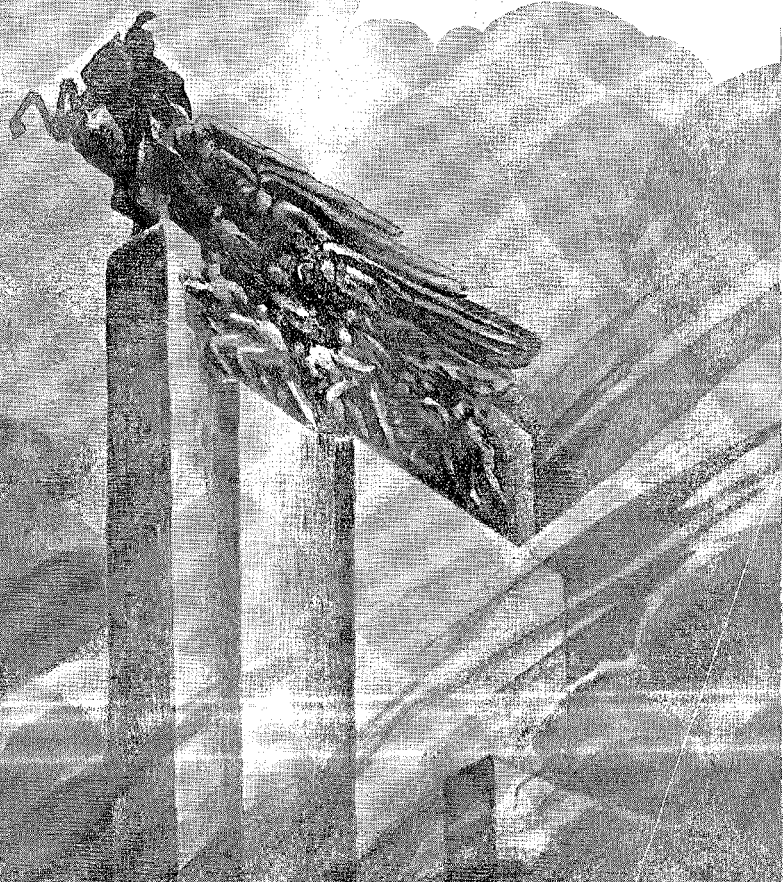


NARIZ DEL DIABLO



Monumento que se erigirá al Libertador Bolívar en Quito.

EL CARACTER DEL HISPANO AMERICANO

CAPITULO DE UN LIBRO IMPORTANTE

“El
Perfil
Americano”,
ensayo de in-
terpretación de
la realidad ame-
ricana del dis-
tinguido es-
critor Ar-
turo Me-
jía Nie-
to,



es la
voz del
maestro
que fija su
mirada an-
siosa, mientras
ausculta con sus
manos un cuer-
po joven y
enfermo, en
la penum-
bra del
fu-

turo, donde nace para todo esperanzado e inconforme la mañana de un tiempo mejor.

El diálogo de Miguel y Alejo, dos formas detenidas en la vorágine de la vida americana, repercute en las latitudes del espíritu y en la vestidura del Continente.

Miguel es el cirujano que abre y desenraña un cuerpo enfermo y enseña los males que afligen a todo pueblo, al pueblo de la América Hispana. Y mientras va explicando las causas de tanta carroña, hay en su voz optimista un anhelo, un fervor santo de reparar, de salvar lo que es esencia de una raza, cuya supremacía, monoscabada hoy, ha de imponerse con el vigor de su sangre y el poder de su destino.

Alejo, es tal vez el individuo que aparenta no sentir la fuerza superior de su alma, como si con la indiferencia flemática saldara su destino. Conciencia formada en el mare magnum de nuestras pasiones civilistas, sigue la corriente avasalladora del momento caótico, o de gestación si se quiere.

Miguel ha escuchado la voz sabia de los maestros que han sembrado y siebran la simiente de nuestra grandeza. Y junto a esas sombras clarividentes va, en espíritu, removiendo los surcos humanos; hinede-

ciendo con el rocío de sus grandes anhelos la tierra que tarda en dar la flor. Tiene té en su palabra. Y su palabra y su té le salvarán, indudablemente. Y al salvarse él, se salvará también la familia americana.

Alejo, vencido por el auscultador que no se fatiga mostrando al mundo las vísceras anémicas del continente americano, calla al al fin; y deja que Miguel levante la voz, cuyos acentos repercuten en la oscuridad interna de nuestras vidas con fulgores de resurrección.

"El Perfil Americano" es una venda blanca para nuestras heridas, para nuestras llagas centenarias. Y si este libro puede ser un bálsamo, un remedio eficaz, la juventud tendrá para su autor una deuda de inmensa gratitud.

Si cada día, si cada hora se pusiera a la vista de todas nuestras miserias, nuestros males, ya habríamos, seguramente, aprendido a reparar las dolencias morales.

Por desgracia, un orgullo satánico nos ciega y nos mantiene anquicos de cuerpo y alma.

Los altos méritos que encierra las páginas de este valioso libro es un honor y un triunfo para el señor Mejía Nieto, y una dávida oportuna para esta nueva juventud.

Complacidos publicamos, a continuación, el primer capítulo del libro. Y sentiremos satisfechos si podemos dar a nuestros lectores algún otro fragmento.

MIGUEL.—Pues volviendo el asunto, yo insisto en que los hispanoamericanos tenemos un mismo modo de ser. Que el carácter del hispanoamericano, como se ha dicho, es no tener carácter....

ALEJO.—Yo creo que por razones sentimentales hablamos de hispanoamericanismo, pero de verdad, como dice Don Leopoldo Lugones, no existe tal cosa.

MIGUEL.—Tal vez se exugere algo. Tal vez no tengamos ni un mismo lenguaje, ni una misma configuración geográfica, ni raza, ni siquiera un mismo sentimiento hispanoamericanista. Sin embargo, dice Carlos Octavio Bunge, en "Nuestra América", que el argentino es diferente antropológicamente, pero psicológicamente es hispanoamericano: "Se puede observar que en Buenos Aires como en Uruguay, aunque la masa de la población parezca absolutamente blanca, hay un factor oculto, de pura cepa africana que, para un observador hábil, se revela en todo momento: en la política, la literatura, los salones, el comercio"... Hay algo igual y es la analogía psicológica de todos los hispanoamericanos.

ALEJO.—¿Qué es eso de analogía psicológica? Ud. siempre con sus generalizaciones y su poca claridad en la expresión.

MIGUEL.—Precisamente, ese es un rasgo de la analogía psicológica del hombre hispanoamericano: nada concisos, ni claros en la expresión, ni sencillos o concretos cuando hablamos.

ALEJO.—¿Está hablando en serio o en broma?

MIGUEL.—Hablo en serio, le pondré ejemplos. Vea, nosotros los hispanoamericanos somos idealistas hasta cuando no deberíamos serlo. En nuestra América Española para el caso, los sistemas de educación como los sistemas de gobierno han sido contruídos sobre una base idealista. Todo se hace en Hispanoamérica a base de idealismo. Esto tiene su origen en nuestro modo de ser.

ALEJO.—Sin embargo yo insisto en que estos países no son muy diferentes unos de otros. Que no se puede generalizar al hablar de todos ellos.

MIGUEL.—Pues yo insisto en que hay un tipo de psicología común e inconfundible en el hombre de Hispano América.

ALEJO.—Pero, ¡veamos! ¿cómo se caracteriza ese tipo de hombre, cómo se puede definir y probar que existe? Ud. no ha dicho nada.

MIGUEL.—Ya verá Ud. Tiene el hombre de nuestro hemisferio una gran inclinación a hurtarse a la vida, lo mismo el revolucionario de México, el indio de Centro América, el llanero de Venezuela, el roto de Chile, o el gaucho de la pampa argentina. Esa tendencia la disimula en el placer frívolo, mezcla de haraganería, indolencia, lirismo, sentimentalismo morboso, etc., y esa actitud no menos morbosa y habitual del hombre de Hispano América y que se cristaliza con el afán de hacer el amor románticamente, de vestir con cierta prouunciada exageración en ciertos detalles, de cultivar la vanidad y el orgullo como buenas prendas espirituales, de cultivar el juego interesado como deporte, de aparentar hombría con el pipopo en los labios, la pistola en el cinto y el ademán vanidoso y jactancioso en la expresión y el gesto. Y vea, por su moral acomodaticia y su poco amor por el trabajo, no está lejos de ser un tipo inferior si se le compara en ciertas escalas con las costumbres de otras razas y latitudes. El hispanoamericano gusta del uso y abuso de la palabra bonita, pero que resulta innecesaria y hasta dañina puesto que hace perder y enturbia la claridad de la expresión. El hispanoamericano cultiva una hipócrita idealización de la mujer, hipócrita porque en general los hispanoamericanos idealizamos a la mujer, pero al mismo tiempo somos crueles con ella. No hemos hecho una verdadera legislación para ella, miramos con burla los movimientos feministas que tienden a la independencia y en general no tenemos ningún deseo de que en el futuro la mujer hispanoamericana salga a discutir con nosotros a los congresos o tribunas públicas sobre cuestiones políticas, sociales o económicas. Por otra parte el sentimiento del deber está muy debilitado o no hay un concepto claro de éste entre nosotros. Tenemos una absurda antipatía por la labor física o mental. Prueba de esto es que en el orden material nosotros nos servimos para el confort, el servicio de utilidad pública, la higiene, etc., no sólo de los inventos de otras razas, sino de la energía física de otros hombres; nunca hemos hecho nuestras propias ciudades sin la ayuda parcial o total de los europeos. El hispanoamericano no tiene iniciativa ni espíritu de empresa; además es egoísta y negligente. Cuando un hispanoamericano hace dinero, en vez de utilizarlo con patriotismo en la cooperación social de su propio país, prefiere irlo a gastar a Europa. O si no en vez de trabajar con otros capitales nacionales en beneficio de la industria nacional que también daría oportunidad de ganarse la vida a miles de obreros nacionales y estimularía el trabajo mejorando en general las condiciones sociales, prefiere que este capital permanezca estancado o invertido en propiedades que no producen los frutos de la industria o el comercio y que en general sólo beneficia a sus propios dueños, pero nada a la sociedad en que vive. Esto se hace por egoísmo, por falta de espíritu de cooperación social y en varios casos por falta de iniciativa. Por eso el extranjero, con mayor iniciativa y mejor comprensión de la necesidad social viene a nuestros países y hace dinero en nuestra propia cara....

ALEJO.—¡Amigo! Ud. generaliza demasiado. Así es que en el concepto suyo tenemos los hispanoamericanos los mismitos defectos? Y según lo que Ud. dice, nosotros nada valemos comparados con los demás pueblos?

MIGUEL.—Comparados con los demás pueblos valemos mucho. Somos americanos, valemos más que los europeos y los asiáticos, tenemos todo el porvenir de nuestra parte, pero a los pueblos como a los niños hay que decirles sus defectos a tiempo para que se corrijan luego. ¿Comprendo?

ALEJO.—Ya que habla de un solo tipo de hombre hispanoamericano, cosa que yo no admito, puede decirme entonces ¿qué cualidades ve en ese tipo de hombre?

MIGUEL.—Vea Ud. las cualidades que ahora recuerdo: sensibilidad del honor personal; un poquito exagerada, aunque de verdad debe ser el producto del orgullo español más que una noble dignidad. Vivacidad, gracia de la que carecen las razas nórdicas. Generosidad. Sensibilidad artística: fina capacidad para apreciar lo bello. Idealismo, en lo que de bueno tiene ese idealismo que antes le criticaba. Hospitalidad. Desprecio del dinero y aprecio de aquellos valores con mayor elevación espiritual; en lo cual superamos a los americanos del norte. Ahora bien: un pueblo con el idealismo, aunque éste sea poco práctico, un pueblo con tanta inquietud espiritual, con ese orgullo y celo de su libertad e independencia tan propio del pueblo hispanoamericano, indudablemente un pueblo así está llamado a grandes cosas. Y en un plano de apreciación más superficial diré que somos un pueblo simpático, pintoresco, poético, lleno de color en nuestras costumbres indias y españolas, con un natural talento para las artes y con una ansia interior que es el mejor sello de que estamos descontentos y aspiramos a la superación. Nuestra constante atención a problemas de orden económico, político y social, en su aspecto interior e internacional demuestra que nos preocupamos por nuestro futuro. Seguramente talento no nos falta; desgraciadamente, nos falta carácter. Ya Ud. lo habrá deducido de los defectos nuestros que le he anotado. Una moral constructiva, que produzca hombres de carácter que no tenemos. Una moral educacional, a la manera inglesa, que discipline nuestras aptitudes y despierte nuestra iniciativa, nuestra voluntad, que nos haga optimistas y emprendedores y que nos llene de fé, con la fé que mueve montañas, la fé que los yanquis tienen en ellos mismos y en el porvenir de su gran país.

ALEJO.—¿A qué se debe la falta de todas esas cualidades morales que acaba Ud. de enumerar y que efectivamente los yanquis tienen?

MIGUEL.—Pues yo creo que lo que más necesita el hombre hispanoamericano es moral. La poca y mala moral que hay en Hispano América es una consecuencia de nuestra religión. Yo no diría como otros, que nuestros defectos se deben al indio porque el Uruguay y la Argentina, países de raza blanca, tienen los mismos defectos morales que los otros países de Hispano América. Todos en Hispano América necesitamos de orden, iniciativa, voluntad, firmeza, sentido de la obligación y del deber. Aquí en la Argentina, lo mismo que en España y Hispano América, muchas cosas que se pueden hacer hoy, se dejan para mañana. Aquí como en todos los países hispanoamericanos, se miente por hábito, inconscientemente. Hacemos muchos proyectos que nunca llevamos a cabo, tenemos la suficiente capacidad para realizarlos, pero nos falta voluntad. De nuestras universidades se sale con buena preparación teórica, pero sin ninguna efectividad práctica, y no es por falta de preparación, porque la preparación aquí es como la que se obtiene en la Universidad de Norte América, si no porque en nuestras universidades no se disciplina la iniciativa, la voluntad; al contrario, se embota la inteligencia con la infinidad de conocimientos teóricos.

ALEJO.—¿Pero Ud. ha dicho que la religión ha producido nuestros defectos morales? ¿Cómo explica eso?

MIGUEL.—Vea, en Hispano América necesitamos vías de comunicación, caminos, caminos; pero muchísimo más que eso nos falta religión. Necesitamos de ciertas cualidades morales para que podamos llevar nuestra vida de sociedad más efectivamente. Y para procurarnos estas cualidades morales necesitamos de una religión. Es primordialmente su educación religiosa la que ha dado a los norteamericanos una vida tan práctica y una sociedad tan unida, tan bien ordenada y tan efectiva en la cooperación de todas sus clases. Nosotros formamos un hemisferio desmoralizado, en Norte América y Europa sólo se nos conoce por tres cosas: nuestras revoluciones, nuestros gobiernos despóticos, y nuestros ricos territorios abandonados a la codicia del extranjero. Nos falta una religión que nos enseñe

principios morales, no tenemos amor para el trabajo, las costumbres de nuestros hogares son deplorables, no respetamos a la mujer, todavía no tenemos higiene social en nuestras ciudades, no tenemos un concepto claro del deber como lo tienen otros pueblos. . . . Nos falta una educación religiosa. El hombre sin religión se vuelve cínico y anormal. Pero hay que entender qué es lo que queremos decir por religión; no hablamos de superstición, ni de costumbres anormales en desacuerdo con los tiempos en que vivimos; hablamos de religión como debe ser, como se entiende en los países sajones, una Iglesia que enseñe al pueblo a respetar el trabajo como un deber, a limpiarse el cuerpo y el alma de las suciedades y crear así sociedades limpias, sin ladrones, sin pesimismo, sin enfermedades físicas o morales, sin pereza, sin odios, pero con optimismo, con voluntad, con amor, con higiene, con orden, con cooperación social. Esa es la religión que necesitamos y que no tenemos. El catolicismo no nos ha dado nada de eso. Al contrario, nos ha restado energías en la cooperación social. Y ahora estamos en una época en que ya no tenemos religión de ninguna clase. El Profesor G. H. Blakeslee, historiador y sociólogo, que nos conoce muy bien, ha dicho: "El problema de religión es el problema más grande que tiene la América Latina. Hasta que ese problema se solucione no será raro que esos países, de tiempo en tiempo, vuelvan a presenciar escenas como las ocurridas hace un tiempo en Chile, en donde los universitarios durante varias noches insultaron, mofaron, y apedrearon la Iglesia. . . . a la cual pertenece esa nación".

Pero la verdad es que cuando los extranjeros dicen que nosotros formamos un continente de gente sin religión, no sabemos qué es lo que aquéllos quieren decir, puesto que nosotros mismos atacamos nuestra Iglesia establecida, y esto nos hace pensar que eso es porque tenemos una religión. Uno de nuestros escritores, Francisco García Calderón, ha escrito en su admirable libro "*La Creación de un Continente*": "En Hispano América no tenemos un convencido escepticismo, una religión puritana y ni siquiera un misticismo como los españoles. Nosotros no somos más que los testigos de la decadencia de una religión tradicional. Entre nosotros la Iglesia se está convirtiendo en una institución burocrática, sus conventos ya no atraen más que a las clases inferiores".

"La robustez de las convicciones de los hombres bíblicos de Norte América, el profundo interés en el destino humano, el férreo sentido del deber, la convicción de la seriedad en la vida, etc., son cosas que nunca preocupan al catolicismo del hombre hispanoamericano, catolicismo sensual y linfático. . . ."

Dice Samuel Inman en su libro "*Problems of Latin America*": "En el orden político y económico, la indiferencia en religión de los hispanoamericanos es la causa de indecisión en sus opiniones, del odio a las ideas, de la inmoralidad. . . ."

ALEJO.—Pero de una manera concreta y precisa, ¿qué cosa es lo que nos hace falta?

MIGUEL.—Lo diré con palabras del mismo García Calderón en su ya citado y substancioso libro, "*La Creación de un Continente*":

"Estas diferentes repúblicas necesitan un. Su vida primitiva estuvo unida a una severa religión. El mantenimiento del catolicismo en democracias sin cultura moral implica el retroceso al barbarismo. . . . En los Estados Unidos, el puritanismo es una perpetua defensa contra la inmoralidad de la plutocracia. En Hispano América sólo una renovada y profunda fé podrá dar a riquezas acumuladas un sentimiento nacional. Podría suceder que este sirviente americano de Calibán, sin claros ideales, friamente ateaísta, se convirtiera en un grande y mediocre continente que podría sumergirse, como lo hizo Atlántida, sin dejar en los anales de la humanidad, la memoria de una inquietud secreta, de un himno a los Dioses, o por lo menos un escepticismo apasionado o trágico."

ALEJO.—Pero todavía no veo yo como esa falta de religión que se nos adjudica puede ser la causa de los males morales en nuestra vida diaria, que nosotros somos los primeros en reconocer.

MIGUEL.—Eso es precisamente lo que me propongo explicar, pero antes quiero que se conozcan sobre esta misma opinión, no sólo la de los escritores extranjeros que han estudiado nuestra manera de ser, sino la de nuestros mismos sociólogos. Ahora citaré a un escritor del Paraguay, el señor Huerta, autor de un libro interesantísimo y que se titula *"El Azadón, la Pluma y la Espada"*. Dice el autor: "¡Qué diferente ha sido el rol que ha jugado la religión en la América del Sur y la América del Norte! Entre nosotros, al contrario de lo que pasa en el norte, la religión no ha ofrecido la amplitud de su noble misión fuera del edificio de la Iglesia. Cuando la religión católica se ha mezclado en política, es decir el clero, no ha sido si no para traernos grandes males en la república que ha tenido que sufrir las consecuencias de una propaganda clerical con descrédito para los curas y con el natural escepticismo de las masas, unidos a los graves daños causados al gobierno y a la sociedad. Sería muy fácil citar a muchos nobles, honrosos y patrióticos actos de la Iglesia católica, así como sus actividades culturales, pero como una entidad moral, debemos repetir que no se ha ocupado del espíritu materialista del gobierno con el cual ha estado asociado tan íntimamente.

En Ecuador o en Colombia es imposible saber si el gobierno está hecho para el clérigo o si el clérigo es el modelo para el gobierno. Las influencias religiosas no tienen el mérito de ayudar al desarrollo de estos países, pacificando el ardor con sus partidos políticos, pero tiene en cambio la virtud de excitarlos con intolerancia y exclusivismo. Si, como el caso de los Estados Unidos y como algunos psicólogos creen, la religión está destinada a ser una fuerza poderosa para transformar los grupos humanos en nacionalidades, entonces la religión está destinada a jugar un gran papel en las repúblicas de Hispano América".

ALEJO.—Haga Ud., amigo, ahora, con sus propias palabras, un resumen de lo que esas autoridades tienen que decir.

MIGUEL.—Amigo, ellos han hablado claro, pero si Ud. quiere le traduciré sus pensamientos. Crean ellos que la falta de un bien desarrollado sentido moral es la barrera que ahora impide a Hispanoamérica resolver sus propios problemas y colocarse de un paso a la par de las grandes nacionalidades de la tierra. Y esta falta de sentido moral causada por la falta de un credo, de una fé, una religión práctica en el hogar y en la sociedad hispanoamericana, se pone a prueba, entre otras cosas, en la antipatía del hispanoamericanismo hacia el trabajo. Debemos convencernos que somos negligentes por naturaleza. También se demuestra la falta de "sentido moral" en nuestra vida política, en la sociedad y yo creo que también particularmente, en la relación de los sexos. Las estadísticas demuestran sin exageraciones, la abundancia de hijos ilegítimos en la sociedad hispanoamericana. Una Iglesia con sentido social práctico podría—más que ninguna otra institución—infundir y vigorizar el debilitado sentido del deber que existe entre nosotros. Ha sido la religión protestante, por medio de sus escuelas y sus iglesias con sus congregaciones, la que ha hecho eso en los Estados Unidos de Norte América.

ALEJO.—Entonces Ud. quiere recomendarnos que adoptemos la religión protestante para los países de Hispano América?

MIGUEL.—Ojalá fuese posible. Yo opino lo que sobre el particular ha dicho Francisco García Calderón. Dice él: "No es el Protestantismo la religión más aparente para estas democracias que han vivido durante tres centurias bajo la disciplina del Catolicismo. La raza ha perdido su antiguo individualismo que se inclina hacia el Protestantismo; y el austero Calvinismo o el Puritanismo no están en concordancia con la imaginación tropical o la sensualidad española. El renacimiento religioso sólo se puede obtener

dentro del catolicismo, una religión con larga tradición, madre de ideas y de costumbres, una fuerza poderosa de la que no se podrán escapar ni el indio esclavizado, ni el hidalgo español".

Pero por otra parte, Agustín Alvarez maldice el Catolicismo que nos ha amarrado las manos. Dice el gran argentino así: "Si la causa primordial del progreso del hombre es un pensamiento que modifica sus sentimientos y forma su carácter, entonces un hombre puede limitar el grado de su progreso de acuerdo con el grado en que limite su pensamiento. Entonces queda demostrado que la causa del atraso de Hispano América, y de la misma España, consiste en la restricción del pensamiento debido a nuestra religión absurda".

"Mientras el Protestantismo—más liberal—ha dejado al hombre toda su aptitud y toda su amplitud para los progresos, y de ese modo ha formado razas colonizadoras que ahora se extienden a todos los continentes, el Catolicismo, repudiando la ciencia y exigiendo una devoción absurda a los hombres en las Iglesias, les ha robado sus mejores energías y no les ha enseñado métodos de agricultura, de comercio o de industrias y ni siquiera —como en el caso del Protestantismo—les ha enseñado o les ha aconsejado la higiene, la limpieza del cuerpo, la sanidad, la justicia o la moralidad civil".

El catolicismo, amigo Alejo, ha sido enemigo de la ciencia y amigo de la ignorancia. Desarrolla un espíritu incapaz para gobernarse a sí mismo porque educa en la intolerancia dogmática y en la esclavitud espiritual. En cambio el Protestantismo enseña a gobernarse a sí mismo, a ser tolerante en la acción puesto que le da tolerancia del pensamiento.

Samuel Inman dice: "Alberdi, uno de los pensadores más grandes de la Argentina, siempre creyó que el Protestantismo era la religión más apropiada para las repúblicas. Juarez, el más grande de los mejicanos, creyó que el buen futuro de su país dependía de la adaptación del Protestantismo".

Por su parte el uruguayo Dr. Abel J. Pérez, ha dicho: "Otro factor que de una manera fundamental puede contribuir a la obtención de una cultura elevada para nosotros, con alto e invariable mérito moral, haciendo posible la solidaridad que es perseguida con alto propósito de la existencia colectiva, es la adopción de un credo religioso, tan puro que su pureza pueda proteger las más nobles aspiraciones, tan amplio que sea capaz de contener todos los credos, tan tolerante que en él, todos los creyentes puedan mezclar sus rezos... un complemento indispensable de educación popular, un factor de resistencia y energía que pueda hacer efectivos los altos ideales de los jóvenes pueblos de América".

ALEJO.—Cree Ud. pues, que necesitamos una religión práctica como un estímulo moral, de que ahora carecemos para el éxito en el desempeño de la elevada misión que por razones geográficas, especialmente, estamos llamados a desempeñar?

MIGUEL.—Estoy muy de acuerdo en esa misión de que Ud. me habla, pero antes tenemos que resolver la primera misión de nuestro hogar. No sabemos ni gobernarnos, nos hemos quedado muy atrás de los Estados Unidos. Dentro de muy poco, como Ud. muy bien dice, se nos llamará a ocupar un alto puesto en la sociedad internacional, pero como vamos a conducirnos cuando nos faltan los más elementales hábitos morales propios de las grandes nacionalidades? Nosotros no tenemos la más pequeña idea de lo que es la "cooperación". Lo único que sabemos es reñir en la familia unos con otros. No tenemos el hábito del trabajo. Nuestra clase media y nuestra última clase no tienen ni los más pequeños rudimentos de lo que es higiene, aseo corporal o confort. Nos falta una institución con propósitos de reforma y educación social que pueda inculcar buenos hábitos a nuestros pueblos. En los Estados Unidos la religión soluciona esa dificultad con sus prácticas morales en las iglesias, en sus propios colegios de niños o en sus predicaciones o fraternidades, como las llaman allá, y cuyos beneficios mo-

rales son de una innegable ayuda a la sociedad. Entre nosotros, lo que el gobierno no hace, nadie lo hace. No tenemos iniciativa porque tampoco hay cooperación. Somos, como buenos hijos de España, grandes individualistas y nuestras energías físicas o mentales, se malgastan sin que la sociedad en que vivimos, se beneficie de ellas. Nos roe el egoísmo, la vanidad, y para esos males el único remedio es desarrollar un sentido moral del cual carecemos. Cuando lo tengamos sabremos sacrificar nuestro amor propio en aras del bien social. Lo que ahora hacemos es sacrificar el bien social en aras de nuestro propio yo. Eso pasa porque somos vanidosos e individualistas y carecemos de un sentido social... es decir, sentido de cooperación.

ALEJO.—Algo de lo que Ud. dice es cierto, no todo, está claro. Sin embargo son cosas que estamos aburridos de oír todos los días. Ud. no señala remedios sino defectos únicamente, es decir no hace una crítica constructiva sino destructiva. Lo que Ud. hace es hablar palabras y palabras, como decía Hamlet.

MIGUEL.—Estoy de acuerdo: si yo fuese un sociólogo, lo que acabo de decirle estaría bien dicho, pero como no soy un sociólogo, mis palabras no harán meditar a nadie. En Hispano América no hay sociólogos de profesión, pero hay escritores que han escrito notables libros de sociología y a los cuales no los hacemos caso por el odio y el miedo que el hispanoamericano le tiene a las ideas. El libro "*Pueblo Enfermo*" de Alcides Arguedes es un argumento irrefutable en lo que le acabo de decir, y lo mismo puede decirse con obras y artículos sociológicos de los siguientes escritores que si no se han especializado en escribir únicamente sobre sociología americana, al menos han echado las bases para la futura investigación sociológica: Alberdi, Sarmiento, Bunge, Ugarte, Rodó, Zumeta, Bulnes, Blanco Pombo, García Calderón, Prada, Alvarez, García, Colmo, Boinfin. Todos estos han delineado los problemas mayores en nuestro hemisferio: el problema del indio, el de los latifundios, el del sufragio, el de la inmigración, y los grandes problemas sociales: el juego, el alcoholismo, la higiene, el problema económico tan grande como los otros, el de educación moral que a su vez se destaca en una carcomida plataforma que se llama religión. Cuando tengamos una limpia moral, una religión que edifique, entonces nos daremos cuenta de que en el indio de Hispano América se ha hecho la degradación del hombre para glorificar a Dios.

Ya que por nosotros solos no podemos hacer nada puesto que nos falta un punto de vista de comparación, haremos dos cosas: ir a convivir con razas de moral más pura, de educación religiosa más edificante, o traer psicólogos extranjeros, educadores extranjeros, educadores y sociólogos para que también nos ayuden a estudiar las características del conglomerado hispanoamericano, columbrar el verdadero destino de nuestros pueblos y después plantear un sistema de educación que llene las necesidades propias de la psicología hispanoamericana. Nosotros no hemos hecho más que copiar a Europa. Traer educadores es mucho mejor que copiar sistemas europeos; estos educadores deben estudiar nuestras condiciones antes de recetarnos sobre nuestros males. El indio de Hispano América es un ciudadano negativo en el progreso social; luego nosotros casi no tenemos una clase media; aquí no existen más que el demasiado rico o el demasiado pobre, al menos es lo que pasa fuera de la Argentina en donde—¡a Dios gracias!—se está imponiendo con gran mérito un nuevo tipo de clase media. Pero volviendo al origen de todos nuestros males, necesitamos cooperación social, pero para eso necesitamos de ciertas cualidades morales que es precisamente lo que vengo sustentando aquí.

ALEJO.—Algo de lo que Ud. ha dicho es cierto. Quizás no ha podido expresar sus pensamientos con mayor claridad y en esencia quizás los dos estemos de acuerdo. En todo caso debo decirle que sus palabras me han sugerido algunos pensamientos que me van a estar distrayendo de mis ocupaciones.

VIDA

(ACOGIDO)

Tú naciste del caos inescrutable y potente,
tú, la cómica célula elaborada por Dios;
tú, el mágico sonido del lírico poema,
tú, el estampido horrisono del trueno;
fermento inmortal y divino que alientas todo,
eres la incubadora de las generaciones sensitivas;
tú, el espermatozoide fatal para mis
potencia inteligente y vital del Universo.

VIDA tu estás en lo etéreo y en el lodó
y en el perfume grato de las flores,
en el gusto exquisito de los frutos
y en el ruego estoico de los filosóficos dolores;
tú, aquilón del espíritu y energía de la sangre,
tú, el impulso veloz de los minutos
tú, la vegetación de las selvas y el corazón de Natura.

Eres caricia y el lácteo líquido de los senos,
de los turgentes senos de la hembra;
tú, la brisa de los bosques risueños,
y los espasmos brutales del placer;
tú, las ondas de místicas lojans para el radio,
del cosmos el incógnito misterio
que las ciencias descifran en las aurorales mañanas
Tú, aliento letal del cementerio y larvas aparecidas.

Eres fuego. Eres todo. Y sin tí nada sería
Tú, la corriente eléctrica y dinámica del mundo,
y lo inmenso de la mar parlora;
tú, el instrumento ciego del erfenen profundo,
las glorias tardías del poeta soberbio y visionario.

Tú, feto del proletario o ignominia del mísero,
eres tóxico que acarreas al manicomio;
eres el Bien y eres el Mal;
tú, el suspiro y el beso del labio,
tú el pecado intangible del Demonio,
tú, la esperanza delusoria y el áurco prisma de la existencia.

JORGE NUÑEZ.

- Del libro en preparación.....
....."Vibraciones"-

Quito, 1933.



Insertamos el siguiente Boletín Informativo para llenar el atento pedido que nos hace la Comisión Directiva del TOURING CLUB ARGENTINO, autoridad eventual de la Federación Sudamericana de Turismo.

RECONOCIMIENTO DE LA FEDERACION SUDAMERICANA DE TURISMO EN EL TRATADO DE FOMENTO TURISTICO FIRMADO ENTRE EL BRASIL Y LA ARGENTINA.

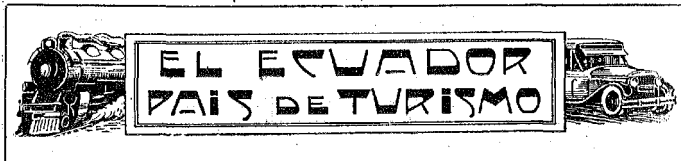
Uno de los tratados que los presidentes Getulio Vargas y Justo, acaban de suscribir en Río de Janeiro, se refiere a la intensificación y fomento del turismo entre el Brasil y la Argentina y en su artículo 6º se expresa que, para fomentar las relaciones turísticas entre ambos países y facilitar el cumplimiento de los compromisos derivados de ese convenio, el Gobierno Argentino considera que esa finalidad corresponde a la Federación Suda-

mericana de Turismo con asiento en Buenos Aires.

Con este motivo debe recordarse que la Federación Sudamericana de Turismo quedó constituida después del Primer Congreso Sudamericano de Turismo reunido en Buenos Aires en 1928 por iniciativa y con la organización del TOURING CLUB ARGENTINO. En este Congreso estuvieron representados: la República Argentina, por delegados oficiales, de instituciones y empresas de transporte y turismo; Bolivia, por delegados oficiales y de entidades de turismo; Brasil, por delegados oficiales y de entidades; Chile, por delegados oficiales y de entidades; Ecuador, por delegados oficiales y de entidades; Paraguay, por delegados oficiales y de entidades; Perú, por delegados oficiales y de entidades; Uruguay, por delegados oficiales y de entidades y Venezuela por un delegado oficial. En el Segundo Congreso que se realizó al año siguiente, 1929, en Lima, se incorporaron los gobiernos de Panamá y Colombia.

El primer Congreso Sudamericano de Turismo al aprobar los Estatutos y Reglamento de la Federación Sudamericana de Turismo encargó al TOURING CLUB ARGENTINO de su dirección y administración hasta que se constituyera el consejo propio de administración una vez adherida la mayoría de los países sudamericanos.

La Federación Sudamericana de Turismo tiene tres objetivos capitales, que son: Primero: Fomentar y orientar el turismo del resto del mundo hacia Sudamérica, consideran-



do al turista como un factor de progreso; hacer conocer en todos los demás países los progresos, riquezas, condiciones sanitarias y bellezas naturales de Sudamérica. Segundo: Fomentar y organizar el turismo entre las naciones americanas con la finalidad de propender al mejor conocimiento mútuo de las naciones del Continente, robusteciendo los vínculos de confraternidad americana. Tercero: Propiciar en cada país la mejor atención de sus bellezas naturales y riquezas turísticas por medio de sus organismos propios a fin de que el turista del exterior visite con agrado los diversos países del Continente a la vez que se establece en cada país, la industria del turismo que puede ser una solución económica para diversas regiones carentes de una industria regional importante.

Se ha adoptado esta forma colectiva de propaganda turística en el exterior de Sudamérica, teniendo en cuenta que en la América del Norte y Europa no establecen aún una clara diferencia entre los diversos países sudamericanos; que una excursión desde Europa o de Norte América a un sólo país sudamericano resultaría costosa y poco atrayente para el público de viajeros, y en tercer término que la propaganda exterior de un sólo país sería muy costosa si tratara de financiarla un gobierno o institución, lo que no ocurre con la participación colectiva y proporcional de las once repúblicas.

La forma de acción de la Federación Sudamericana de Turismo consiste, según su programa mínimo, en el establecimiento de oficinas de propaganda turística sudamericana en Nueva York, San Francisco, París y Londres, en la afiliación de las entidades turísticas sudamericanas, en la creación de la Unión Sudamericana de Transportes que permitirá expedir billetes para recorrer toda Sudamérica; en la creación de una revista ilustrada escrita en varios idiomas que se denominará "Sudamérica"; en la creación del "Calendario Turístico Sudamericano" también en varios idiomas; en la reunión de la más amplia documentación escrita y gráfica de los países sudamericanos para difundirla en todos los países del exterior de donde salen turistas y en el fomento de la constitución de Federaciones Norteamericana y Centro Americana de Turismo para constituir finalmente la Confederación Panamericana que fomentará el turismo entre todos los países del Continente para estrechar verdaderos vínculos intelectuales, morales y materiales que aseguren la paz y el progreso.

Tan pronto como ha sido firmada la Convención de Río de Janeiro, la Comisión Directiva del TOURING CLUB ARGENTINO ha iniciado



los trabajos preparatorios para las gestiones tendientes a obtener la adhesión de todos los gobiernos, de acuerdo con el artículo 7º del convenio.

En estos momentos la Federación Sudamericana de Turismo, está ocupada en la preparación del Cuarto Congreso Sudamericano de Turismo que debía haberse reunido en Montevideo en 1931, no pudiendo hacerlo, por la situación política de los distintos países americanos en aquella oportunidad.

Por otra parte, en el local del TOURING CLUB ARGENTINO, se han reunido ya los representantes de las distintas empresas de transportes y turismo con el objeto de cambiar ideas para llevar a la práctica lo antes posible, la ejecución del programa contenido en la Convención de Río de Janeiro.

A no dudarlo "Nariz del Diablo" es entre las publicaciones de primera categoría que hacen las prensas de la República; la mejor, constituyendo un verdadero prestigio para la Patria. — El N° 90 de tan importante publicación que hemos recibido, y cuyo envío agradecemos, confirma nuestra opinión anterior. Trae como siempre selecto material de lectura por nuestros mejores escritores, una estética insuperable, en su presentación nítida, que sinceramente, la hemos admirado y aplaudimos. Publicaciones de este género, llenan los vacíos que tenemos, labran el prestigio nacional y no deberían nunca desaparecer. — **EL DÍA.**

DIRECTOR:
LEOPOLDO RIVAS B.
P. O. BOX 159.

TARIFAS ESPECIALES PARA ANUNCIOS

NARIZ DEL DIABLO

Publicación Mensual del
Ferrocarril del Sur.

La Revista Ilustrada de
mas amplia acogida y
de mayor circulación en el
país, con abundante
correspondencia
del Exterior.

VALOR DE ESTE NUMERO UN SUCRE

Redacción y Gerencia:
VICTOR OVIEDO
TELEFONO N° 98.
APARTADO N° 85.

QUITO ECUADOR

Nada falta en ella: selecto material de lectura; gráficos verdaderamente inspirados por el arte; impresión nítida; todo, en fin, lo que puede buscar en esta clase de publicaciones periódicas la más delicada exigencia de los lectores cultos e ilustrados, se encuentra en "Nariz del Diablo"

M. A. ALHORNÓZ.



Señorita Pola Egas Laguno

Virtud, Belleza y Juventud..... Tres rosas encendidas en el santuario de su corazón para embriagar con su perfume inefable el jardín de las almas románticas y el paraíso de los soñadores taciturnos. Su vida tiene el prestigio del sol que alumbró a los espíritus sensibles.

NARRATIVA DEL DIABLO

AÑO XVII

QUITO.—NOVIEMBRE—DICIEMBRE DE 1933

Nº 92



DIA A DIA, el culto al Libertador Simón Bolívar, va adquiriendo en todas las latitudes del mundo civilizado magníficas y elocuentes pruebas de realización, ya sea con la erección de monumentos que perpetúan su memoria, ya sea con estudios de múltiple erudición, inspirados en la enorme y vasta personalidad del héroe americano, que tratan de mostrarnos, a la luz de las nuevas conquistas culturales, el cúmulo de excelencias humanas encerradas en el espíritu del Genio; o, ya también, y lo que es más halagador, aprendiendo en su Evangelio de Libertad, las pródigas lecciones de democracia y rebeldía, para aplicarlas en esta hora de conmoción universal, en la que parecen derrumbarse todas las viejas organizaciones sociales del mundo.

PRONTO, aquí también, en la Capital del Ecuador, el cariño y la veneración del pueblo ecuatoriano ha de levantar el grandioso monumento consagrado a eternizar el nombre de Bolívar, y a servir a las generaciones futuras de algo así como de un símbolo votivo, generador y propulsor de los altos ideales de civilización que animarán las luchas humanas del porvenir.

SAGRADA deuda de gratitud y veneración que, en momentos particulares de su vida política y ciudadana, va a pagar el Ecuador. La presencia monumental de Bolívar, ya que las otras su presencia mental y su presencia espiritual han existido siempre en nosotros, vendrá a integrar los lineamientos de su figura admirable y a encender con generosas luces de corporeidad, estas complejas tinieblas en las que se debate, desde hace muchísimo tiempo, nuestra vida nacional. Porque, desde ahora deseamos y queremos que el monumento al Libertador, fuera de su alto significado artístico, ornamental y estético, guarde, especialmente para nosotros, una significación más honda y más profunda. Queremos que él sea verdaderamente el símbolo de gravitación

a donde converja, por todos los caminos de su acción, esta gran ciudadanía ecuatoriana, que en el libro siempre abierto del espíritu de Bolívar debe leer y aprender cuánto le conviene para su propio mejoramiento, para el progreso de su vida civilista y para valerse por sí misma, conscientemente, en la lucha incesante por tallar las líneas de su personalidad nacional, en el concurso de las civilizaciones continentales.

QUEREMOS que el monumento a Bolívar sea el signo que nos vuelva, sinceros y devotos, hacia él mismo, es decir, hacia el portento de su ejemplo. Hacia su obra esplendorosa. Hacia sus doctrinas de sacrificio, de libertad y de grandeza humanas. Porque no conocemos a Bolívar. Y si lo conocemos, lo conocemos parcial e insinceramente. Y, porque conocerle no es saberle en su grandiosidad heroica y espiritual, no es admirarle en su obra intelectual, en su obra de redención y de libertad. Conocerle será sabiéndole, asimilar sus enseñanzas infinitas, comprender sus doctrinas de superación y practicarlas siempre que las aspiraciones sociales o políticas demanden ya el sacrificio, ya la abnegación y sinceridad patrióticas de los hombres y de las colectividades.

SI antes, si desde siempre, Bolívar ha vivido entre nosotros y hemos invocado su nombre —quizás irreverentemente siempre!— en nuestras vanas y vacuas algaradas civilistas y políticas, ahora, que vamos a tenerlo en presencia bronceada, seamos más humanos y respetuosos con él. Que no se haga de su nombre la bandera socorrida de falsas rebeliones doctrinarias renovadoras; que al amparo de su ideal de confraternidad y de armonía internacionales, no se fraguen, contrariamente, las clásicas conspiraciones punitivas que, a ojos más civilizados nos muestran menos que a salvajes; que no se predique su evangelio de libertad, cuando justamente se la ha conculcado, y se ha privado a las conglomeraciones sociales que luchan por su bienestar, de sus elementales prerrogativas ciudadanas y constitucionales, que salvaguardan sus actividades.

Y, SI hemos de tenerle, visiblemente a Bolívar entre nosotros, preparémonos, pues, para recibirle. Hospedaje perenne de cultura, de paz y de armonía respetuosas y constructivas; hospedaje de pureza espiritual y mental y de franca nobleza civilista es lo que le debemos al Genio que supo trazarnos derroteros luminosos para la purificación y ennoblecimiento de nuestras vidas y de nuestros espíritus.

DEMOCRACIAS AMERICANAS

Mirad siempre adelante,
aunque os equivoquéis.

JOSE INGENIEROS

AMÉRICA parece políticamente un sueño letárgico, cuyo fin no es predecible. El pueblo americano, escéptico, amargado por los desengaños de varias décadas de ficticia libertad política, se ha amodorrado en un vegetar positivo y materialista, negación de aquellos ideales que le impulsaron a las luchas de la independencia, hoy trocados en voceríos de los políticos declamadores.

América, laboratorio de la moderna democracia y de la libertad, según el criterio de fines del pasado siglo, es hoy políticamente una vastísima pampa en la que ni siquiera unos misérrimos arbustos interrumpen la monótona simetría del horizonte. La democracia y las libertades americanas, al hacer crisis, muestran la endeblez de su existencia.

¡Democracia! Bella palabra, cuando estaba impregnada de buenas y sanas intenciones, y simbolizaba, en una idea algo abstracta, una forma superior del gobierno de las colectividades. "Pero se ha vulgarizado tanto esta palabra, que ahora la emplean muchos sectores políticos, sin conciencia de su verdadero significado" (1). Admitida en la letra de las Constituciones, ha pasado a ser un lugar común esta palabra—no su espíritu, por pocos alcanzado—y sus derivadas; y ya no solo la advertimos en boca de los políticos, en los programas partidarios, sino que recibe la sanción oficial de Gobiernos que, por la fuerza de las cosas o para mejor disimular sus deseos y avideces, obran en su nombre, y en su nombre perpetran atrocidades dignas de los más inicuos despotismos. "Es así como vemos que los Gobiernos más conservadores hablan de la democracia, como si esta fuera un elemento indispensable para su mantenimiento" (2).

El valor del concepto "democracia", tan desarrollado, mentado y ensalzado por los satisfechos burgueses que en todas las latitudes dormitan al tintineo de su dinero, es invertido en la realidad al aplicarse al gobierno de los pueblos; porque lo cierto es que las naciones se gobiernan, mas no por la voluntad del pueblo. El ideal de gobernarse un pueblo por sí mismo, si alguna vez pudo haber sido en tierras americanas una relativa efectividad—en las épocas revolucionarias—, hoy es una utopía.

¿Cuál es la significación pura, real, del concepto *democracia*? Democratizar la soberanía es hacer que ésta resida en el pueblo y no en un rey, una casta o una clase; democratizar el gobierno es establecer en la

(1). E. Morales Sánchez. "Claridad"; número 238; Bs. As.

(2). E. M. S. Idem., ídem.

ley y en las costumbres que su origen está en la voluntad popular; democratizar la enseñanza es poner, tanto la primaria como la superior, al alcance de todos los ciudadanos; democratizar la riqueza social es hacer partícipes de ella, a igual título y derecho, a los que la producen, han producido o producirán; democratizar la economía es hacer intervenir en la dirección de la producción y en la distribución de los productos a los productores, a los consumidores, al pueblo en general; democratizar la propiedad es declarar al pueblo propietario del suelo que habita y de todo lo que él contiene, producido y acumulado a través de los siglos por el pueblo mismo" (1). Y bien; según esto, la finalidad que debiera perseguir la democracia se ha convertido en un ideal desde que ni siquiera en la más absoluta democracia tienen aplicación esos postulados.

Porque ¿qué democracia, efectivamente ha logrado que la soberanía resida en el pueblo y de él dependa directamente, sin intromisiones de políticos o capitalistas, sin la mediación interesada de sus llamados representantes y de burocracias que, al fin y al cabo, van a constituirse en clase desde que gozan de privilegios, los que están dispuestos a defender, aunque sea por medios arbitrarios? La democracia ateniense hoy no se ve reproducida en estas democracias; la justicia o injusticia de sus decisiones —fruto de las injusticias de la acción de los demagogos; que, notémoslo bien, son en las modernas democracias los pescadores que a cada instante enturbian las aguas.—era sí expresión de la voluntad popular, porque en el ágora todos los ciudadanos eran iguales. ("La igualdad!... —¡Qué bello sería!—Demasiado bello, para ser verdadero... —Cuando todos los hombres se hayan igualado, no habrá más remedio que unirse", hace decir H. Barbuisse a los personajes de "El Fuego"). ¿Qué democracia no se ve precisada, más a menudo de lo que parece, a fijar leyes que contemplan los intereses del Estado, en contra de los del contribuyente, esto es, en contra del pueblo? Los impuestos, única base financiera del Estado democrático, son, en cierto modo, una ley dictada por los intereses del Gobierno. ¿Qué democracia, aun aquellas que más alardean de esta conquista, ha sancionado en su Constitución y luego al aplicarse, de manera efectiva, la gratuidad de la enseñanza? La escuela única es, muchas veces, ignorada, cuando no incomprendida, al pretenderse limitar su extensión a la enseñanza primaria. ¿Qué democracia ha abolido la propiedad privada o lo ha intentado siquiera? El trabajador sólo tiene derecho al mísero salario que a regañadientes le entrega el patrono, y las más de las veces debe recurrir a medios violentos para conseguir ínfimas mejoras. ¿Qué democracia libra a la voluntad popular, arrancándola de las manos de los negociantes, la economía general de sus industrias y de su comercio? Cuando un Estado vese en peligro, acude de inmediato a reforzar su estabilidad, sustrayendo aun más al obrero la reducida participación que en él tenía, mediante conferencias y tratados internacionales, fijados de potencia a potencia, sin consultar la opinión de aquél. ¿Qué democracia, en fin, ha declarado, —ni declarará jamás— que todo ciudadano tiene derecho al goce de la riqueza común, o aun que tiene derecho a trabajar la porción de tierra indispensable para su mantenimiento y el de su familia? El latifundio, ponzoñosa herencia del régimen colonial, mantiene inactivas grandes extensiones de tierras, que bastarían, laboradas por los miles de brazos desocupados de América, para la manutención de muchos más seres de los que actualmente en ciudades y campos padecen hambre y miseria.

(1). Joaquín Coca. "El Sufragio universal".

Desolante es el cuadro; pero la observación desapasionada e imparcial nos da estas consecuencias. Pero tiene su razón de ser tal estado de cosas, puesto que "el proceso de democratización de la sociedad no puede detenerse en lo político, porque en este caso hay democracia formal, pero no real, ya que el derecho de la soberanía popular resulta una mentira cuando de hecho o de derecho la enseñanza, la riqueza, la economía y la propiedad están bajo el dominio de unos pocos, sin que el pueblo pueda modificar tal estado de cosas" (1). Y buscad una democracia en que esto no suceda.... Desde la plutocrática (y, si no fuera contradictorio el término, aristocrática) democracia americana, donde "sólo un número insignificante de hombres de primer orden—el talento, por lo demás, es más un obstáculo que un elemento de triunfo, y por lo común es inútil—entran a la arena del Gobierno" (2), hasta la más liberal, en el terreno político y económico, de las democracias sudamericanas, es imposible pensar en la consagración real de los postulados democráticos, en "la soberanía social o integral", hasta que no se logre hacer desaparecer "de los principios y de las ideas o ideales populares" (y en ello no están interesados, como es presumible, quienes gozan de las posiciones encumbradas) "esa concepción absurda de una democracia limitada a lo político, que es el concepto atacado hoy con más virulencia, y en cierto modo fracasado por su ineffectividad y su oposición a la verdadera y positiva soberanía del pueblo" (3).

¿Cabe esperar que desde las esferas gubernativas se procure la corrección de ese error? ¿Cabe creer que, ante el fracaso de la democracia, por no servir la verdadera y única soberanía del pueblo, los gobernantes otorguen a la plebe paciente el respeto de su soberanía? Negamos rotundamente. Sería preciso para ver cumplida esta alta finalidad, que surgieran, como han surgido en ciertas épocas en algunos pueblos, hombres que, por sus miras, abarcaran el bienestar común y el respeto de los derechos populares. Y aun en este caso, la amplitud de su visión y de su acción quedaría restringida por los intereses partidistas y de clase; o, si realizado en un momento su noble designio, convertiríase al poco tiempo en obra de resultados opuestos, negativos, desde que no emanó su consagración directamente del pueblo, y desde que éste no pudo luego enmendar los errores, afirmar los aciertos y defender las conquistas.

Esta es la realidad de las democracias de América, que sufren iguales males que las europeas, de las que son reflejo. Del círculo vicioso en que se envuelven las democracias, sólo puede salirse, como en cualquier otro régimen, por la fuerza violenta del pueblo; y esta forma es, en sí, antidemocrática, pues representa la destrucción de su médula ideológica.

Los pueblos constituidos en naciones independientes desde hace más de un siglo, son dirigidos—y no precisamente con vistas al futuro—por muy inestables Gobiernos, oscilantes a la voluntad de caudillos políticos o militares, por la fuerza de ambiciones o intereses, de capitales u oligarquías; hombres, afanes e instituciones que en nada responden al bienestar colectivo, tan socorrido concepto en peroratas y proclamas, a cada cambio de actores en el escenario donde se desarrolla la farsa, bajo el lema del bien común y de la libertad nacional e individual.

Del pueblo se extrae la energía cuando la ambición del primer llegado así lo requiere; al pueblo se le dice a cada paso que él lo es todo en el régimen democrático; el pueblo sustenta los irrisorios presupuestos de bu-

(1). J. Coea. Ob. cit.

(2). L. Lemhan. "Le gran mirage". U. S. A.

(3). J. C. Iáem, ídem.

Va lo subrayado por mi cuenta. A. R. F.

rocracias que, cual parásitos, absorben la riqueza natural del suelo americano; al pueblo se recurre en las luchas partidistas y caudillescas, y el pueblo, en fin, es la víctima paciente de todo orden de arbitrariedades de y abusos cometidos bajo el amparo de la democracia, por aquellos que han escalado, no preguntéis cómo, las posiciones privilegiadas de cada nación. Este es el aspecto real de la democracia, y cuando se os venga a hablar de legalidad y deber y patriotismo, reiros sin temor del buen hombre que tal os diga, porque legalidad, deber y patriotismo serán los despreciables escombros sobre los que primero asentará el pie quien aspire a conquistar el Poder.

Pero ocurrirá preguntar: si se desea que la democracia sea una verdad, ¿por qué no se le respeta? En la democracia, la libertad es una garantía de respeto; entonces, ¿por qué se le atropella por el más baladí motivo? Si en la democracia hombres e instituciones se hallan en inmejorables condiciones para realizar ideales cuyo fin es la felicidad colectiva y la armonía social, que sólo es preciso llevar al terreno de la práctica, ¿por qué no se emprende, de una vez por todas, esa obra?

A cada caso particular, y al conjunto del panorama político de las naciones americanas, aplicar estas preguntas, y la incógnita persistirá.

El pueblo, en el que cabe suponer, si no una educación e ilustración superiores que le permitan discernir con precisión y tiempo el proceso de las cosas humanas, por lo menos una intuición reveladora, no se engaña muy a menudo, y ha dicho su palabra rotunda en cuanto a la sinceridad y a la eficacia que otorga a los sistemas gubernativos de América. Por eso la indiferencia es su única manifestación de desprecio, categórica, a cada vuelco que las cosas sufren en los Estados.

AVENIR ROSEIL.

Montevideo.



Literatos del Ecuador

V

G. HUMBERTO MATA

UNO de los jóvenes de mayor fuerza intelectual de la última generación, llegada al campo de las letras en el Ecuador, el señor José Alfredo Llerena, nos dió hace días un estudio breve pero meduloso, titulado "El tema indio en nuestra literatura", que encierra por las ideas y su buena orientación general, gérmenes prolíficos para un hermosísimo ensayo ampliado, que el mismo autor, con la competencia demostrada, puede escribir algún día con brío y con penetrante sagacidad.

En ese artículo encontramos la siguiente frase: "Los más recientes fracasos en el verso de este tema (el indigenismo lírico) son Remigio Romero y Cordero y Humberto Mata con su libro GALOPE DE VOLCANES. Mata, en otras rutas de su poesía ha conseguido resultados valiosos".

El señor Llerena censura, en general, el empleo, por así decirlo, del elemento indio en la literatura, especialmente en la lírica, y censura, como puede verse por las palabras transcritas, concretamente el libro de versos de G. Humberto Mata.

En verdad que hubo una época, en la literatura del Ecuador, en que poetas y novelistas, y entendiéndose también cuentistas, quisieron fundar una escuela nacional, tomando como nota distintiva, aparte de las glorias de la Independencia, al indio, su estado social, su vida, sus costumbres, sus dolores. Deseosos de encontrar algo exclusivamente nuestro, genuinamente nacional, consideraron que lo único que respondía a este afán era el indio, el antiguo poblador de estas comarcas, el degenerado descendiente de los Shyris, el pintoresco cultivador de la tierra.

No hay para qué recordar que todo ello, por ser un producto artificial y por falta de penetración entre el alma refinada del literato y el alma ruda, primitiva del indio, resultó efectivamente un fracaso. Había y hay otros temas, otros elementos ellos, sí genuinamente nacionales, con los que se podía formar literatura propia nuestra, calificada ciertamente de nacional, como lo están probando admirablemente con cuentos y novelas el grupo del Azuay, entre los que se cuentan Muñoz Cueva, Cuesta y Cuesta, Mary Corylé, César Andrade Cordero, y el grupo del Guayas representado por José de la Cuadra, D. Aguilera Malta, Pareja y Diez Canseco, que son aquellos de quienes tenemos personal conocimiento.

Es claro que, aun en quienes se propusieron tomar al indio como motivo de episodios novelescos o de novelas cumplidas hay excepciones honoríficas, como la de Gonzalo Zaldumbide en *EGLOGA TROPICA* y la de Fernando Chávez, con la admirable *PLATA Y BRONCE*, novela esta última que es algo acabado y superior en su género.

Pero, después de ese afán de nacionalizar nuestra literatura, con motivos criollos, y colores de la tierra, ha sobrevenido una modalidad especial, que corre parejas con la que se desató en otras naciones y se acentuó después de la Gran Guerra: la preocupación por la suerte del proletario. La literatura no puede quedar rezagada en la dirección que toman las cuestiones sociales y políticas. A raíz del conflicto de 1914 a 1918, con la enorme revolución rusa, incendio colosal cuyos reflejos y chispazos llegaron a todos los países, dando la vuelta al mundo, el socialismo, con sus diferentes aspectos y sus tendencias más avanzadas y extremistas, desbordando de los cauces puramente políticos, penetró en la literatura y creó, o a lo menos dió inusitado vigor y simpático carácter de actualidad, a un género litera-

rio, a la vez realista y popular, en que el tema y sujeto principal es el proletario.

La crítica ha negado completa originalidad a este género, aun cuando se lo considere extendido a los dominios de la África, porque se ha recordado que, en todo el siglo XIX, en novelas y versos, se trató ya el tema del pobre, del desheredado de la fortuna, del paria, del infeliz átomo social, cuyo único lote en la vida es el dolor. Pero si no enteramente original es de innegable y sugestiva oportunidad y de renovada actualidad ese género.

Y es por esto, por lo que en estos días en el Ecuador no ya como tendencia meramente nacional sino como motivo social, ha vuelto a exhibirse en cuentos, versos y novelas el indio, con su mísera vestimenta, su lenguaje rudo, su condición miserable, su raza degenerada, su alma desnuda y primitiva. Que aun así, con el motivo que explica esa modalidad literaria entre nosotros, no merezca el indio toda la importancia que exige un héroe de novela, un sujeto de odas y poemas, dado el tristísimo y pobrísimo bagaje de elementos artísticos que puede ofrecer al novelista y al poeta, como sostiene con razón el señor Llerona, es cosa que no contradiremos ni refutamos.

Desde este punto de vista nuestro, juzguemos el libro de versos de G. Humberto Mata.

* * *

GALOPE DE VOLCANES por el espíritu que le anuncia, por la factura del verso, por el recurso de imágenes abundantes, es una producción netamente moderna. Está inspirada por un soplo revolucionario, rebelde, de antagonismo de clases. Exhibe la miseria social y moral del indio, que, cuando habla en su propio nombre, contiene frases de imprecación y revuelta. Porque hay que establecer esta diferencia en sus estrofas: en unas, el poeta describe, retrata, acoge tipos y paisajes que él contempla, refleja la realidad observada. En otras, hace hablar al indio, penetra en el alma ruda del habitante de la choza, del que viste bayeta y del que trabaja todo el día en el campo. Son monólogos puestos en boca del indio.

En las composiciones de la primera parte el efecto es cumplido. El poeta nos da lo que es suyo, aunque se presente como observador, o retrate, pincele en mano. No sale de su Yo. Se deja arrebatar por el entusiasmo de todo poeta lírico y expresa su idea por medio de comparaciones, con frases rotundas, en versos precisos, con algunos rasgos erudos y realistas.

En los de la segunda clase, cuando presta al indio su propia voz o cuando penetra en ese Yo del pobre paria de los campos, entonces se nota la diferencia de cultura y de medios. Es una de las cosas más arduas en literatura, eso de sustituir a personajes diferentes y ponerse en lugar de seres inferiores o diversos, sintiendo y hablando como niños, como artesanos, como proletarios, como anormales, como individuos de sexo diferente.

Al tratarse del indio, los soliloquios puestos en su boca, además de la palpable diferencia que no puede siempre ocultarse, entre su mentalidad y la de un poeta, cuya cultura, a pesar de sus discretos esfuerzos de ocultación se transparenta siempre, hay otra dificultad. Para dar caracteres de verosimilitud es preciso copiar o imitar su dialecto, mitad quechua, mitad español, y entonces para los no iniciados resulta la incompreensión material de las voces, que, en conjunto, dañan al poema y le restan difusión en el campo de los lectores. El indio no quiere ni puede leer, ni entender. El de otra raza tropieza con serios inconvenientes de léxico. Pueden ser expresivos, admirablemente fieles esos monólogos en cierto sentido, dejada a un lado la diferencia de mentalidades, pero subsiste la dificultad de general inteligencia y comprensión.

G. Humberto Mata ya se dió cuenta de este punto serio de su poesía y dijo, en defensa, que él no había compuesto sus poemas *para* el indio, sino tomándolo a él como tema, o sea hablando *del* indio. Es decir, que ha hecho una labor eminentemente poética, en el sentido de prestar voz de imprecación y de queja, con las notas esencialmente líricas de la poesía, al indio, el que se supone que hablaría así, como lo hace hablar el poeta, si lograra desatar ese nudo que en su lengua ha puesto la falta de cultura mental, a la que es muy capaz de llegar, aunque de hecho se halle de ella muy distante.

No sabemos hasta qué punto podría invocarse el ejemplo de otras literaturas en que el proletario se deja oír con su propio acento rudo y deforme, en dialectos que son la degeneración de la lengua nacional. En la literatura moderna, como siempre, y en países como el nuestro, no sólo se imita el espíritu que anima a las letras en otros pueblos sino también el procedimiento que constituye la forma, la parte externa y de composición, y en esta última está incluido el lenguaje de los personajes de novela o los monólogos poéticos.

*
* * *

El libro de G. Humberto Mata con la intencionada finalidad que le ha dado, con los elementos de que ha dispuesto, con la forma de los poemas, con los adornos tropológicos, da materia abundante para múltiples disquisiciones sobre puntos de estética y de doctrina.

¿Qué pensar, por ejemplo de la tendencia subversiva, revolucionaria, de oposición marcada entre clases sociales, de que se hace eco, según parece, el indio en GALOPE DE VOLCANES? Es verdad que ahora hay una abundante literatura proletaria, tocada de ese espíritu de rebelión. La inconfirmitad de las masas, la inquietud que las empuja al combate, ha encontrado eco en la lírica. Ahora es legítimo ese tono. Pero pasará pronto. En esto como en otros puntos, la literatura no ha permanecido indiferente a la agitación social que, en la política, está dando demostraciones sangrientas de la agitación que sacude a las clases sociales hasta que vuelvan a encontrar el nivel de estabilidad que es carácter propio de la paz.

Más grato nos es ver en el libro de G. Humberto Mata sus elementos puramente artísticos, las expresiones de su temperamento poético. Aquí todo es aplauso para el poeta. No tiene el procedimiento genuinamente ultrafsta, en que la metáfora doble, triple a veces, superpone en un mismo plano una serie de comparaciones, evitando así el detallado procedimiento clásico, o también romántico, de indicar, con puntos salientes, el motivo de las semejanzas entre objetos diferentes, merced a aspectos que los relacionan y equiparan entre sí.

La metáfora que él emplea es una, sencilla, directa; pero es también abundante. A veces la evita para establecer la comparación que brota natural, por las semejanzas que ofrecen, sin más que observar, las cosas al presentarse amables a los ojos del poeta. No traslada lo que es del tiempo al espacio, ni viceversa.

Y este es el lado muy hermoso y artístico de GALOPE DE VOLCANES, entresacado de los demás, acerca de los que no podrán estar conformes todos los lectores, cuando se trate de apreciarlos y elogiarlos en conjunto. Hay en el libro mucho colorido, mucha luz, muchos perfiles hermosos de las almas y del mundo exterior.

Nuestro juicio acerca del poeta acaso sea incompleto porque no hemos leído de él más que GALOPE DE VOLCANES, cuando en realidad ha publicado mucho desde 1926 hasta esta fecha, y anuncia la próxima publicación de una novela y un volumen de cuentos. Pero hemos querido ser sinceros y justicieros conforme al canon estricto de la crítica.

NICOLAS JIMENEZ.

Frutos en Sazon

ALFREDO MARTINEZ

I

CUANDO sopló la brisa, el durazno agitó sus lenguas de esmeralda para dar en el incendio de su cuerpo el olor de su sangre.

Solitario, cerca de la quebrada y del abismo, era el alma de la tierra torcida en carne y fragancia.

En la última rama, en la rama que había escalado al alve, en la rama que subió del tronco estridido por las tuédas que huyen del ocaso, en la rama que parecía una cuerda de violoncelo sembrada de notas verdes, se mecía, lentamente, la primicia de sus ansias y de su raza.

Yo miré el fruto magnífico con enorme deleite. Y el deseo hizo se miel en mi lengua. El camino y el gualda pálidos del fruto pasaron por mi espíritu como un resplandor súbito...

* * *

Para coger el fruto sazonado al calor de las esferas; pintado de oro y llama en las fiestas ardientes del dios de los incas; jugoso y exquisito por el aliento del éter, la mano, la mano en capullo tendía que abrirse como una flor....

Y yo podía acariciarlo con mis dedos como si fuera el seno de una virgen; y yo podía empapar la esponja de mis pulmones con su esencia milagrosa. Pero lo dejé; lo dejé mecido en la rama. El espacio, el día, el viento querían aspirar, absorber su alma fragante de juventud.

Tré a verlo otro día. Cuando su piel esté arrugada, descolorida, adhiriéndose al hueso. Cuando pueda aspirar el aroma de su almendra, de su corazón. Cuando vea que su vida esté por comenzar, nuevamente, en la ceniza de su vejez, en el vientre de la tierra.

II

EL árbol de mi vida, erveido sobre la puma de los Andes, extendió el ramaje de sus arterias hacia la altura para dar sus sonos de trompeta, porque el cuerpo humano es un órgano secular.

De pies sobre la roca que aceró los huesos para que el cuerno sea columna o monolito del tiempo; de pies sobre el lodo que fecunda el trigo o la alfalfa; el bien o el mal; de pies sobre la cumbre que transmite a los órganos los secretos de la tierra y de los astros que han de aspirar mañana el fulgor de la vida; de pies sobre el riachuelo que trae de las cumbres el soliloquio de la soledad, el murmullo de plata de los luceros; de pies junto a la manigua que caldea la sangre y enciende el corazón; de pies dentro de la redoma del espacio que lava los poros y agiganta el alma; de pies bajo la pompa del sol que vitaliza los átomos y desparra, en incendio singular, las chispas cantoras de las palabras... mi cuerpo es el árbol secular; y ha crecido para ser banderola en la puma, nervio en la roca, fulgor en el metal, ritmo en el éter, espermatozoo en la mujer, gusano en la tierra, llama en la tibia.

Árbol eterno; eterno por sus ansias, por sus sueños de grandexa, por el milagro del sexo, por la flor olorosa de la voz; efímero por la sangre que absorbe de la puma o de la manigua; por la mirada que es relámpago y sombra en el misterio.

Este árbol monstruoso y sin igual ha levantado la maravilla de sus ramas—flautas cantoras de la tierra—hacia el infinito. Y como el durazno que agita sus lenguas de esmeralda para dar en el incensario de su cuerpo el olor de su sangre, ha dado también su fruto, fruto nírrimo: el corazón.

Y ese fruto, sazonado al calor de mis anhelos, de mis virtudes, de mis vicios; matizado en las tempestades de las pasiones; reverdecido y húmedo, como el ósculo del niño, en la savia de la esperanza; jugoso y exquisito por la fiesta del amor.... Este fruto magnífico se estremeca, como el durazno maduro, entre la tierra y el infinito, entre la realidad y la nada....

* * *

Hoy pienso en el durazno que se levanta de la tierra, batiendo la armonía de sus colores y derrochando la primavera de su esencia. Y pienso también en mi corazón que, como el durazno, renacerá mañana....

QUITO.—1903

Era un castillo entre unos viejos robles,
Con aire de palacio y catedral.
Como no lo tuvieron ni los nobles
Más poderosos de la Edad Feudal.

Más que castillo, templo parecían
O gran mezquita o palacete moro
Al que un perfecto monje labraría
Un florilegio de lindes de oro.

Y tanta fué su suntuosa belleza
Que pudo ser la octava maravilla.
Porque eclipsaba en brillo y en grandeza
Al mismísimo alcazar de Sevilla.

El foso estaba lleno de ambrosía,
En el puente eran de oro las cadenas
Como eran de oro y regia pedrería
La barbaana y todas las almenas.

Mas, ni las armas de los caballeros,
Ni las almenas, ni la barbaana,
Brillaban como aquellos dos luceros
Que eran los ojos de la castellana.

¡La castellana! La princesa hermosa,
La digna moradora del castillo,
Era una virgen bella y ruborosa,
Que se escapó de un lienzo de Murillo.

Era un rayo de sol puro y divino:
Una Madonna de ojos de gitana,
Que por capricho extraño a nacer vino
En esta bella tierra americana.

Hasta que un día la encontró en su senda,
Por locura indiscreta del destino,
Un poeta de cuento y de leyenda,
De romance y de verso alejandrino.

Un alma que adoraba fervorosa,
Con iturgia payana en desvarío,
De Juan Montalvo la castiza prosa
Y los divinos versos de Darío.

Que amaba lo que es bello y lo que es bueno
Con la fruición sincera del artista:
Que estaba lúmpia del mundo ciego
De este mundo moderno y egoísta.

Pero al ver a la Virgen primorosa
Oyó que era posible su quimera
Porque era el hada buena y misteriosa
Que en sus noches de insomnio presentiera.

Y el castillo y los robles y su dueña,
Con su sabor de cuento dieciochesco,
Surgieron en la mente zahareña
Del poeta gentil y romancoseo.

Orgullosa adoraba su tesoro,
Abstrayéndose en sí todos los días,
Para añadirle más adornos de oro
Y ofrendar a la hermosa, poetas:

Pero ella era una diosa inaccesible
Y no tuvo piedad por su quebranto:

Y NO TUVO PIEDAD

FELIX
M.
ALBOR-
NOZ.

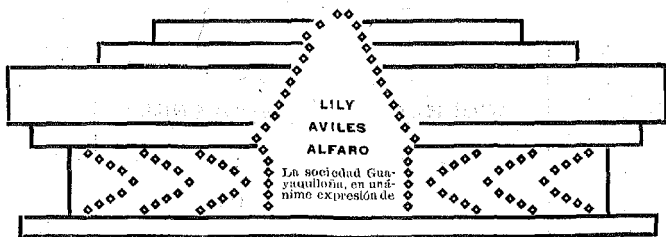
Y el poeta sintió que era imposible
Esa saudade que adoraba tanto.

Y encontrando pueriles sus empeños,
En medio de su enorme desencuero,
Vió esfumarse la Virgen de sus sueños
Y su castillo de oro vino al suelo.

Y aunque noche tras noche levantaba
Su regia fortaleza destruída
Y, con fervor extraño idolatraba
El recuerdo más caro de su vida.

Volvían su nostalgia y sus dolores
A destrozar su alma soñadora,
Porque ella y el castillo y sus amores
Desvanecíanse al brillar la aurora.

.....
Desde entonces, para él ya luz no había,
Ni versos, ni castillo, ni princesa,.....
En su vida doliente -ya- tenía
Una fiel compañera:..... la tristeza.



LILY
AVILES
ALFARO

La sociedad Guayaquilera, en unánime expresión de



pesar, siente la pérdida de la señorita Avilés Alfaro, considerada como una de sus más valiosas joyas, por las virtudes excepcionales que la adornaban. — "Nariz del Diablo" se une al duelo de la ciudad de Guayaquil y presenta a la respetable familia Avilés Alfaro la nota de su más honda y sentida condolencia.

ACUERDO DE CONDOLENCIA

EL RAILWAY CLUB

CONSIDERANDO:

Que el día de hoy ha dejado de existir, en la ciudad de Guayaquil, la señorita Lily Avilés Alfaro, hermana del señor Bolívar Avilés Alfaro, distinguido socio del Club;

ACUERDA:

Deplorar tan sensible fallecimiento y hacer suyo propio el duelo del Sr. Avilés;

Transcribirle telegráficamente a Guayaquil el contenido de este Acuerdo de sincera condolencia; y

Publicarlo en la revista "Nariz del Diablo".

Dado en la sala de sesiones del "Railway Club, en Quito, a 14 de noviembre de 1933.

L. RIVAS B., Presidente
R. SIMMONS O., Secretario.
E. MANJARRES, Vocal 1º
VIDAL MONTUFAR, Vocal 2º
ERNESTO JARAMILLO, Vocal 3º
GUILLERMO GUERRA, Vocal 4º
ENRIQUE GARCIA, Tesorero



SR. DN.
ALEJANDRO ANDRADE CUELLO



EVOCACIONES CENTENARIAS

JUAN LEÓN MERA

POR ALEJANDRO ANDRÁDE COELLO

CADA vez son más raros los varones de sincera convicción, que van por el camino de sus ideales sin apartarse del sendero; hormigas infatigables que construyen, sin aspaviento, sus galerías espirituales; mentes en continua actividad que se desviven por ser útiles a sus semejantes y atesorar para ellas mismas perfeccionamientos y noblezas.

Así Juan León Mera creyente fervoroso, obrero tenaz de sus bienes físicos e intelectuales; si dió fugitivamente entrada a la duda contentóse en seguida, resignado y modesto con lo que el pueblo gráficamente llama la fé del carbonero. No le impidió su férrea doctrina mística manifestarse santamente indignado y condenar los vicios sociales, sin poner disimulo ni cuando se encontraba en campo religioso. Estudió a las colectividades con ánimo de corregirlas ingenuamente, ateniéndose a estrictas normas sociológicas, empleando férrea crítica.

Su vida, moderada y ejemplar, se distribuyó normalmente entre las tranquilas tareas del campo, las prolijidades del caballete del artista, las reglamentarias horas de oficina en consonancia con los diversos empleos públicos que tuvo, y las consagradas al cultivo espiritual que fueron muchas, si se examina que descansó poco. Sin presuntuosidad alguna consignó en sus MEMORIAS, inconclusas, por desgracia, las cosas preferidas que absorbiéron su cerebro y sus actividades materiales. Reforzadas están, en la humildad del tráfago terrenal, en los apuntes biográficos debidos al doctor Pedro Fermín Cevallos, publicados en 1866 en Guayaquil, y que gratamente fuéronle pagados en la misma moneda, pues el escritor ambateño su paisano, poseyó la flor extraordinaria del reconocimiento.

Aprovechar el tiempo en tareas que enaltecen en lugar de envilecer, fue su lema, ceñido al criollismo, a la nacionalización de la literatura, sin salir de la propia casa, sin peregrinar en lo absoluto, tan fuerte era el cariño al solar nativo. Sus viajes fueron únicamente figurados y en alas de sus cartas que iban a otros horizontes. "Criollismo no significa incomunicación, advierte Rufino Blanco Fombona. Es liberación, revelación. Una manera para los americanos de llegar a nosotros mismos; desconocimiento de cuanto ocurre más allá de las fronteras? Jamás!"

Nació en la florida ciudad de Ambato, cuna de ilustres caracteres, el 28 de Junio de 1832 y a pocos pasos de aquella, en el poético rincón de Atocha, pueblcito que casi fundara el filántropo Modesto Egúez y Escalante, murió el 13 de Diciembre de 1894. (1).

En Atocha, donde estuvo su limitado paguaj, con pleonasmo y todo, demoró sus primeros años y los últimos, consagrado a plausibles

(1). Murió el señor Egúez y Escalante en diciembre de 1891, dejando el recuerdo de sus buenas obras.

distracciones del campo e imaginativas. Allí se conserva un tesoro íntimo, que con temblor emocional examinara su correligionario doctor Angel Polivio Chaves, los volúmenes cuidadosamente ordenados, de la correspondencia que mantuvo con selectos literatos de España y América. Numerosísimas las cartas que escribió a gente notable. Formarían los anales de una larga época en el desenvolvimiento de las letras patrias.

En 1932, por voluntad de su amoroso hijo señor Juan León Mera Iturralde, se publicaron, en forma de folletín, en el diario "El Comercio" gran parte de las noticias que desde 1882 hasta 1894, estuvo enviando indefectiblemente, mes por mes, a "Las Novedades" de Nueva York. Conservan esos datos el suave perfume de lo antiguo. Son como las hojas secas del árbol del periodismo que cada vez se renueva, como los idiomas, en un viejo símil horaciano. Debieron entonces representar esfuerzo mental y de voluntad, porque el periodismo estaba en pañales; pero hoy parecerían obligación cotidiana de los corresponsales de provincia. Con todo, fijan muchas eventualidades de la tumultuosa vida nacional. Son correspondencias acreedoras quizá a rectificación en el hecho y en el concepto algunas, sobre nuestras continuas revoluciones, combates fratricidas, trastornos sociales, de preferencia en los días de sufragio popular, polémicas y escaramuzas de la política lugareña; sucesos relacionados con Veintimilla, Caamaño y Flores; promociones eclesiásticas, ecos de la dictadura y la restauración, necrologías, cumplimientos del partido conservador, apasionadas notas bibliográficas; asuntos que se refieren al estado climático, a la carestía de los víveres, a incidentes personales o de familia que talvez no interesaron gran cosa a los vecinos países de idioma castellano, pasando inadvertidos en la metrópoli norteamericana. Verdad es que llegaban ejemplares de aquel periódico al Ecuador y se difundían entre los curiosos lectores. Mantienen hoy el interés de lo añejo y han de ser consultados para refrescar pequeteces de otros tiempos. En esas correspondencias, recalca los cargos contra el partido liberal, trata despectivamente a sus representantes y dice del radical que ha elevado a doctrina política el asesinato, acariando el "puñal de la salud". Se entretiene en hacer confesión de fe católica y en defenderse del antiespañolismo que le atribúan. Le oiremos repetir que su vida era "lucha contra el liberalismo y contra los bribones enredadores de la política y corruptores del pueblo"; que "el radicalismo, enemigo de la vercha y corroe".

No todo lo que borronean los periodistas al correr de la pluma es digno de salvarse de las llamas o del olvido. Sería saludable, por ejemplo, arrojar al fuego no pocas "Charlas" del espontáneo escritor y periodista fecundo Manuel J. Calle, que no le honran, que le hacen daño, en vez de reproducirlas ciegamente por mal entendido cariño, o por el prurito de reunir todo cuanto brotó de esa pluma vibrante e hiriente, y, por lo mismo, ligera.

Cada artista, cada autor, posee su personalidad: se distingue en el temperamento, en los ideales, en las aficiones y en el conjunto de peculiaridades que le retratan singularmente. Por esto huyo de símiles personales; porque ni las impresiones dactilográficas se parecen. Cumulgo con este pensamiento, lanzado en día solemne por un parlante político del señor Mera: "Para glorificar a Montalvo en estos momentos de entusiasmos nacional (los del centenario de su nacimiento), observó, no hay para qué establecer jerarquía mental alguna, ni tratar de proclamar la excelencia de sus enormes facultades literarias como descollantes entre las de otras de nuestros compatriotas. Menguado criterio demuestran quienes para ensalzar un genio no encuentran nada mejor que establecer comparaciones, no siempre sinceras, con diversos valores intelectuales igualmente notables. Lo verdaderamente grande se admira devota y sencillamente. Para admirar al

Chimborazo no es necesario deprimir la belleza grandiosa del Cotopaxi ni la hermosa línea barroca del altar". (1).

Nunca Juan León Mera publicó versos desde 1853, sin someterlos prudentemente a la consideración de sus amigos e íntimos. Al principio le aconsejaron literariamente su tío honra del foro doctor Pablo Vásconez, el poeta Riofrío, el historiador Cevallos, Julio Zaldumbide, Juan Abel Echeverría, no obstante su juventud. Con paciencia revisó Zaldumbide la primera parte del poema "La Virgen del Sol". La mayoría de las cartas de Cevallos—tal vez unas trescientas—se refieren a la producción de Mera.

Conservaba, con recomendable cariño, la portátil pizarra en la que dibujó los palotes aprendidos en el hogar y que le servía para borrar después sus versos. Sentíase impotente para trazarlos en recado de escribir a firme mano. Cuando le insinuaban que verificase, contestaba modestamente que no había traído aquel viejo y pizarroso útil escolar.

El anticuario que registre colecciones de periódicos como "La Democracia", "La Libertad", "El Artesano", la "Crónica del Colegio de la Unión", topará con versos de Mera. Los hay en la prensa de Bogotá y Valparaíso, correspondientes al segundo tercio del siglo XIX. He hallado varias de sus fábulas en "El Pichincha", que apareció en Quito en 1876, editado al principio por los señores Leonidas A. Larrea y Carlos J. Córdova. "La Libertad Cristiana", quincenario religioso de la Curia, inserta varias de sus composiciones.

Afirmó que ajeno al movimiento político y social ecuatoriano, le visitaban únicamente en la soledad "El Eco de Córdova", periódico argentino, y "El Repertorio Colombiano".

Basada en la información del historiador Juan de Velasco, apareció, en mayo de 1861, "La Virgen del Sol". Don Ricardo Palma se ocupó en ella. La segunda edición fue perseguida por la suerte: llegada de Barcelona a Guayaquil, la devoró el incendio del 6 de Octubre de 1896. En otra hoguera redujéronse también a cenizas numerosos ejemplares del tomo de sus versos, venido igualmente de España. Para colmo, las llamas destruyeron—una de las postreras órdenes del autor—"Los novios de una aldea ecuatoriana", novela trazada en 1868 y que Mera no la juzgó buena, ateniéndose al "juicio poco favorable de sus amigos". El señor Cevallos no creyó del caso que se publicara. "Se cumplió la orden, no sin satisfacción, dice uno de sus hijos, pues esa obra en nada habría acrecentado la gloria literaria de su autor, antes más bien habría venido en menoscabo de ella". Sin embargo, se conservan unos fragmentos descriptivos.

El gran escritor colombiano J. M. Torres Caicedo, que se empeñó en propagar por Europa, las más modernas noticias de literatos americanos se ocupa en Mera, en sus "Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales publicistas, historiadores, poetas y literatos de la América Latina.

"El Ecuador ha producido—observa—muchos hombres notables por la inteligencia, el saber y la imaginación, y entre ellos citaremos al publicista Mejía, al historiador Velasco, al geógrafo Maldonado, al patriota periodista Espejo, al inmortal bardo Olmedo, sin contar Vivero, Carbo, Zaldumbide, Piedrahita, Bernal y tantos más que han honrado y honran a la patria con sus actos y sus escritos. El sujeto de que vamos a hablar hoy es un joven cuya biografía empieza apenas; pero que ya se ha distinguido por sus escritos en prosa y verso. Los críticos le han prodigado exageradas alabanzas o le han hecho acerbas censuras. Ya veremos el fundamen-

(1). José Gabriel Navarro. "El Telégrafo", de Guayaquil, de 13 de Abril de 1932.

to que tengan las unas y las otras". Ha podido notar que en general "no se muestra muy aguijoneado por la imaginación". Otro cargo que formula es su falta de originalidad, si bien le justifica que no muestre en todas sus composiciones "espontaneidad y espíritu creador". Torres Caicedo elogia las descripciones campestres de Juan León Mera; pero llama insultos a algunos de sus romances. Detéñese en el aplauso al examinar "La Virgen del Sol", "obra más cuidada, agrega, y creemos más celebrada de cuantas ha escrito Mera. Es una leyenda indiana, original por el sujeto, y en ella es disculpable la práctica del poeta de introducir a cada paso palabras de la lengua quichua o de los dialectos que de ella se derivaron".

El famoso escritor azuayo fundador del periodismo en esa rica zona, jardín literario y físico, P. Vicente Solano, como con esfumín, ha dejado también ligeros reparos sobre aquella obra, si bien no la escatima alabanzas. Mera fue siempre dócil para admitir correcciones, lo que prueba su buen juicio. Pierden otros la ecuanimidad cuando se les señala algo que está pidiendo enmienda, porque—cegueda orgullosa—se imaginan infalibles. "El lenguaje, son sus palabras, es puro y correcto, con poquísima excepción, sin esa multitud afectada de arcaísmos y neologismos". (1) Agrega que la engalanan pinturas y descripciones deliciosas; que realmente sobresalen por su vivacidad y por las pinceladas de marcado color, que vuelven más reales los escorzos y caracterizan las escenas emotivas. También expresa que dos cosas le han sido muy sensibles: que el autor pudo haber hecho su Virgen superior a Atala, y la otra, la equivocación acerca de Valverde y Pizarro, "pintándoles como a unos monstruos".

Gustaba Mera en su obra en verso y prosa, de remontarse a los aborígenes de América. En "La Virgen del Sol" cuenta, en bella forma, las costumbres de los salvajes, la cacería dramática, la fiesta de Antasi-tua y las pasiones de la selva; lo mismo en sus "Melodías Indígenas" descollando están con primor tipos aborígenes, impresiones y regocijos que la protohistoria ecuatoriana ha recogido.

La "inspiración" del poema escrita sin plan ninguno y como al acaso en 1854, en el pintoresco y evocador pueblecito de Baños, es de espontaneidad y dulzura. Se esmera en interrogar al numen en presencia del blanco Tungurahua y las negras peñas por las que se precipita rebramando el Agoyán. Acuden las pretéritas sombras envueltas en el manto poético: la patria de los shyrís al pie del gran Pichincha; los haravicos o poetas indios, los astrólogos o amuntas; los sabios o amautas, etc.

Convicción del Fray Vicente Solano la de que la literatura nacional debía ser objeto preferente de todo hombre que ame a su patria. "Las críticas nacionales valen más que las extranjeras, por cuanto sirven para manifestar el grado de ilustración del país en que escriben". (2)

El relevante crítico español don Juan Valera, que exhibió, en amplio escenario, a muchos hispanoamericanos que se iniciaban en el cultivo de las letras, como Rubén Darío, recordando de paso, afectuosamente al doctor Antonio Flores, escribió que Cumandá era una preciosa novela. "Ni Cooper ni Chateaubriand han pintado mejor la vida de las selvas ni han sentido ni descrito más poéticamente que usted la exuberante naturaleza, libre aun del reformador y caprichoso poder del hombre civilizado". (3)

(1). Obras de Fray Vicente Solano.—Tomo II.—Barcelona 1893.—Juicio imparcial sobre el poema intitulado "La Virgen del Sol, leyenda indiana" por J. L. Mera.—1861.

(2). (id.)

(3). Nuevas Cartas Americanas.—Juan Valera.—Madrid, 1890.—La poesía y la novela en el Ecuador (Al señor don Juan León Mera).—Julio de 1889.

Le defiende, al par, de la acusación de aborrecer a España, repetida por algunos, y de la que el señor Mera se disculpó a su vez, siempre, protestando en correspondencias y folletos.

En otro pasaje, anota de Cumandá "que es, a mi ver, lo más bello que como narración en prosa se ha escrito en la América española", afirmación que honra en sumo grado a las letras ecuatorianas. Por esto, en conclusión, la denomina "joya literaria".

"Hay novelas chilenas, argentinas, peruanas, colombianas y mejicanas. Yo he leído ya bastantes, pero declaro que ninguna me ha hecho más impresión hasta ahora y me ha parecido más española y más americana a la vez, mejor trazada y escrita que Cumandá. Aquello es en parte real y en parte poético y peregrino". (1).

Con deleite de artista del colorido le sigue, punto por punto, ya por senderos de maravilla natural, por abismos de vegetación, al escalar la majestuosa cordillera de los Andes y contemplar absorto el desarrollo de esa como cinta cinematográfica, en la que sobresalen los nevados que parecen besar el firmamento; ya al atravesar, entre espesuras de esmeralda, torrentosos ríos como el Chambo, que se precipitan por entre breñas pavorosas; ya al deslumbrarse con el panorama que se descubre, rodeado de nubes y velos azulinos, desde la cumbre del Abitahua; ya al dilatar la curiosa mirada por la infinita y verde llanura, que tantos misterios encierra, habitada por fauna diversa y dotada de flora privilegiada, en la que se dirían hilos de plata los caudalosos Napo, Tigre, Morona, Pastaza; ya al palpar la feracidad de tan mágicas regiones y entrar en los arcanos de sus rancherías y tribus bravas. No cree Valera que Cumandá, la hermosa protagonista, viviendo entre salvajes feroces, fuese tan bonita y pura. Magníficos son también los juicios de personalidades en las letras españolas como Pereda y Alarcón.

Si esplendorosa es Cumandá, por la poesía de la naturaleza que con magistrales pinceladas está viviendo en ella, no son menos aplaudidas sus novelitas de costumbres. (2).

Por ese camino iba su genio: el relato fiel de cuanto nos circunda, la fotografía de la vida campestre, los cuadros de provincias, las auténticas brochadas de lo que rodea al pueblo ecuatoriano. De la inimitable novelita "Entre dos tías y un tío", que leyó el fecundo autor de "Pepita Jiménez" con sumo interés y contento, expresa que es real, porque Mera conoce palmo a palmo el terreno que pisa.

Resalta más la importancia del género, si se aprecia la época en que Mera lo cultivó. ¡Lástima que con tan brillantes aptitudes no haya alcanzado a legar a la patria ecuatoriana siquiera media docena de primorosas novelas, de tan palpitante realismo como "Entre dos tías y un tío", que son la evocación más pasmosa del medio ambiente. Allí estaba la vocación marcada para el dibujo exacto de cuanto con prolijidad observó en las diversas capas sociales, principalmente en las provincianas y campestres. Nadie que lea las sencillas y típicas escenas que terminan en tragedia, dejará de reconocer que llevan indeleble sello de verdad, tan exacta es la copia. ¡No en vano cultivó la pintura, urgió por la pobreza que trataba de combatir honradamente!

Deleitabile narración la de sus novelitas cortas, en las que el lenguaje, siempre correcto, es claro para todos, convence con las jugosas descripciones y persuade por la acción que ha puesto para revivir hasta lo más humilde. El cuartacho miserable, la choza del labriego, allí están como en tela inconfundible, con el colorido característico. Multiplicaría las transcripciones para comprobarlo; pero basta es que el lector se mueva a curiosidad y

(1). Véase la misma obra citada.

(2). Novelitas cortas y un cuento.—Juan León Mera.—Madrid, 1909.

acenda a las propias fuentes, a saciar su sed en esas aguas de transparencia tal que cautivan. Las novelas de costumbres son la mayor riqueza de la literatura nacional. Desde el complejo e inmortal Quijote, que retrata maravillosos cuadros españoles, hasta en nuestros tiempos las obras de Pereda, todas conservan el vaho de la tierra, que las vuelve más amables, más queridas, más dignas de vencer los siglos.

Por ellas las respectivas patrias surgen como a un conjuro, para transformar el ayer en presente, con la cautivante fuerza pictórica que remueve las edades: para infundirlas cada día más frescor. Nos mantenemos de recuerdos, en biología como en todo. Y esos recuerdos no podrían subsistir sin las artísticas plumas y las paletas multicolorés de los que, cual radiográficamente, encerraron al tiempo para trasladarlo al libro, al lienzo. Las costumbres helénicas plasmadas están en los cantos homéricos que, en la entraña de la epopeya dejan admirar creencias, topografía, indumentaria, armamento, ritos, banquetes y tantas peculiaridades de los pueblos griegos. Sin el valioso marco del paisaje y de los hábitos de las muchedumbres, pálidos serían los más famosos relatos, que como hojarasca, llevaría-se el huracán del olvido, arrancándolos del árbol literario.

El año de 1873 publicó Juan León Mera un tomo de versos con este título "Obras selectas de la célebre monja de Méjico sor Juana Inés de la Cruz, precedidas de su biografía y juicio crítico sobre todas sus producciones".

Dedicó este trabajo al jurisperito doctor Ramón Miño, quien le facilitó de su biblioteca los tres tomos forrados de pergamino que contienen los versos de la llamada "décima Musa" que tan estudiada sería después en su patria por poetas de la talla de Anado Nervo. Perdía la esperanza de hallar las obras de doña Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Cantillana. ¿"Dónde dar con ellas en nuestra tierra en que es tan difícil hallar libros antiguos y en que casi no existen bibliotecas públicas?" se preguntaba angustiado.

Movióle a emprender la reproducción de los coloniales poemas el amor que profesaba a América, pues confiesa que se apasionaba por sus glorias. "Los lazos de la lengua y literatura son poderosos por naturaleza; pero en América han adquirido mayor grado de robustez, especialmente desde su emancipación política, porque desde entonces los americanos han formado un grupo aparte, diremos así, de ideas íntimas e intereses vitales muy diversos de los de la madre patria. De este amor americano nació principalmente nuestro anhelo de conocer las obras de sor Juana Inés de la Cruz". No se agotó su paciencia al leer prolijamente la vetusta edición, enmendando errores, rectificar algunas palabras y hasta corregir la ortografía. Al reproducir la colección, advierte que "ha creído conveniente cambiar o simplificar los títulos ampulosos y enfáticos de muchas poesías, pues no había para qué conservar un defecto que era propio del tiempo de la autora". Creciendo su pasión, se creyó autorizado a mutilar aquí y suprimir allá, entrando como en cosa propia. "He hecho unas pocas y breves alteraciones, añadidas en los lugares que no cabe duda que las faltas o errores provienen de la imprenta; libertad que me he tomado con tanta más razón, cuanto las ediciones de los tres tomos que he consultado, son viciadas por demás, y ninguno tiene fe de erratas. De varias piezas no he tomado sino fragmentos; pero lo he verificado de manera que, en lo posible, tengan ilación y sentido cabal; esto es, que para ser entendidos no les haga falta la parte suprimida".

Narra la vida de la monja mexicana, señala el contagio de la enfermedad literaria de Góngora, se apoya en los conceptos del P. Diego Calleja, descubre la pasión amorosa, "de esas vehementes, violentas, consumidoras pasiones que prenden sólo en el pecho de las poetisas formadas por el amor y para el amor", entra a examinar sus versos y aplaudirlos

con calor, acentuando sus cualidades y recordando el metro que empleó de preferencia. "El verso es para el corazón, escribe, y la prosa para la cabeza; aquel es el sentimiento, ésta la lógica. No queremos decir que no se puedan expresar los más vivos afectos también en prosa, ni que el metro anda refiado con la gravedad del raciocinio; nada de eso, pues no hacemos sino indicar el mejor y más natural empleo relativo de cada una de esas formas".

En otra ocasión—hace de ello doce años—consideré a Juan León Mera como crítico, en una conferencia que tuvo por base el análisis de la "Ojeada Histórico—Crítica de la Poesía Ecuatoriana", libro que no gustó a Leopoldo Alas y cuya segunda edición data de 1893 y es barcelonesa. Expresé entonces que fue el precursor de la crítica literaria en el Ecuador. (1)

No descuidó la social en sus fábulas y en sus artículos humorísticos ni en sus ensayos de costumbres. En "Tijeretazos y Plumadas" que aparecieron con su pseudónimo favorito de "Pepe Tijeras", ya que en la época juvenil adoptó el de "Jenaro Muelán" comprueba que los verdaderos malhechores sociales son los pésimos médicos, abogados y curas sin conciencia que son seres infelices, perniciosos y detestables. "¿Véis, interroga, ese eclesiástico que, ávido de sólo las conveniencias mundanas y los placeres materiales, ha olvidado los intereses del cielo; que en vez de conquistar almas para Jesucristo, las hecha por el camino de Satanás; que ha desterrado de su corazón la caridad y la pureza, y ha hospedado en él el egoísmo y la lascivia; que emplea su lengua, no en predicar el Evangelio ni en alabar a Dios, sino en destilar veneno contra la honra del prójimo, la verdad y la justicia; que se hace político, que se hace tribuno, que se hace liberal, que se hace masón, que se hace apóstata? Ese, ese hombre que ha profanado la sotana y se ríe de los demás hombres, y de la religión y de Dios, está clamando porque la justicia popular le administre un nuevo bautismo e imponga el nombre que le conviene. ¿Le llamaréis apóstol? le llamaréis ángel? ¿le llamaréis santo? ¡No pardiez! le llamaréis malhechor".

Lo mismo encuentro en los artículos "Los prodigios del doctor Moscorroño" y "El alma del doctor Moscorroño" en los que hay pullas políticas y sociales, sobre todo cuando irónicamente se refiere al prodigio del médico que consistía en cambiar corazones. "Largo tiempo se disputó entre los sabios de Quito, y aún se consultó a los de otras partes, acerca de cual era el corazón más a propósito para la mujer casada; quien aprobaba el gusto del marido de la operada, quien se decidía por la esposa animada, fogosa e inquieta, quien buscaba un término medio y a él se acomodaba. Si yo fuese sabio y hubiera vivido en esos tiempos, creo que habría dado cuatro papirotos al que se avino con el amor de un corazón ovejuno". "En el infierno, continuó el doctor Moscorroño, no obstante los millares de millones de diablos y la complicación del gobierno y de la administración, todo se hace con tal orden que admira. La educación está bien organizada, la enseñanza artística, industrial y científica no deja nada que desear. Hay cátedras para todos los ramos y premios para todos los adelantos. Apenas nace un diablillo, se le examina el cráneo por el sistema de Gall y se le dedica a aquello que más puede sobresalir: éste para abogacía, aquél para medicina, el otro para la filosofía, el de más allá para la política; no faltan aptitudes para la teología".

Reprueba con frases duras, que comprueban la rectitud ética de su conciencia, el lujo, la moda, la vanidad de la juventud. Sarcásticamente, define a la civilización como "arte de ocultar con apariencias brillantes y seductoras las deformidades morales de la sociedad o del individuo". Agre-

(1). Juan León Mera considerado como crítico.—(Edición especial del "Magisterio Ecuatoriano".—Quito, 1920).

ga que la mentira es la reina del mundo. Simular, ser hipócrita, qué cómo para pasarlo sin mayores contratiempos ni protestas ante la iniquidad humana!

"Y esos otros catolicazos—copio textualmente—que se golpean el pecho suspirando y se hacen cruces en la boca cuando bostezan, y que, sin embargo, cuando se atraviesa el miserable respeto humano, son capaces de dar cuatro gatatadas a San Pedro y de pisotear a un Santo Cristo? Dígame que todos esos bípedos, orgullosos de pertenecer al género humano, no son humildes pecheros de la **Reina del Mundo**. Y reina del cielo". Para comprobar el reinado de la mentira, reproduce una décima jocosa del colonial fraile Juan B. Aguirre, que dijo que en Quito mienten todos, inclusive el cielo de bonanza que súbitamente se transforma en negro manto de tempestad.

De la mayoría de las obras de Mera está vertiendo el manantial del americanismo, la preocupación de lo nacional, en política, en historia, en arte. Rompió lanzas en favor del Continente descubierto por Cristóbal Colón, propagando sus glorias. Cuando se enredó en agria polémica con el diplomático español Manuel Vásquez Llorente, le vemos defender con ardimiento, no sólo la patria ecuatoriana, sino las naciones hermanas denigradas por el chiflado ministro.

La fibra nacional vibra a menudo, rayando en sublime emoción, cuando traza la historia de la patria en el **Himno** que saluda sus viejos heroísmos.

Pasados los años, la corriente americanista ha bogado por la atenuación de algunos condenatorios pensamientos del Himno Nacional contra el yugo ibérico audaz y el impotente y despechado rugir del León destrozado. Un Congreso ecuatoriano decretó la modificación de la letra de la amada y cívica composición por medio de ligeros retoques confiados a manos académicas.

Por lo demás, el lenguaje de Mera fue siempre castigado, amante de suaves circunloquios, moderado. Si en prosa resalta esta propiedad, ¡cuánto más en verso! "En punto a estilo, confiesa, he procurado limar todo aquello que me ha parecido impropio de las Musas".

Mera es uno de los más admirables casos de auto-educación que encumbra a quienes, por sucesivos actos de fe en el propio yo, salen de la nada, sin medios de fortuna ni armas con que combatir contra obstáculos y egoísmos. Revela esta asombrosa auto-educación tal fuerza de voluntad, que vuelve felices y triunfadores a los raros hombres que la poseen. Alzause sobre vicios y tentaciones, con huraña testadurez, escuchando únicamente el mandato del ¡ayúdame! que endiosa corazones. Su tendencia al mejoramiento arraiga tan hondo, que nadie la puede arrancar, porque la tenaz renovación personal, con fuerza de torrente, allana dificultades. El carácter de Mera se sobrepuso, conduciéndose, desde muchacho, con ánimo dócil a las insinuaciones morales, anhelando subir a la cima de la honradez, en el afán del santo saber y pulimento de los perfiles sentimentales que forman a los jóvenes y les abren sitio distinguido en la sociedad. ¡Qué de sacrificios para vencer a la pobreza y la ignorancia, masas hercúleas y terribles que abaten al más vigoroso!

Sin duda en el hogar, selecto por las buenas costumbres, escuchando consejos a su ignara abuelita y a su poco ilustrada, pero querida madre, que le enseñó las primeras letras, sumido en la contemplación de la naturaleza, logró aprender mucho, porque consta que no ingresó a escuela alguna, menos al colegio ni a la universidad. Además de los asiduos y afectuosos consejos maternos, fue mentor su relevante tío Nicolás Martínez uno de los abogados más notables. Estas almas guiaron con firmeza los primeros pasos del huérfano, ya que, desde antes que naciera, el niño, su padre se había ausentado a Esmeraldas, privando, por crueldades de la suerte, de auxilios y ternuras a su esposa e hijo.

Viéndose sin socorro paterno, consagróse a arrancar a la paleta matices y aun concurrió al afamado taller de pintura del artista Antonio Salas. Por algún tiempo se sostuvo pintando cuadros religiosos para restringido mercado, lidiando así con las estrecheces de fortuna, aquí donde la escuela de pintura quiteña, de tan gloriosa tradición, dió notabilidades. Sus esfuerzos, que debieron ser perseverantes, y las saludables recónditas lecciones que recibiera en su infancia, contribuyeron a modelar su espíritu, dejando sembrado en él la hombría de bien, semilla envidiable con la que formó respetable y prolífico hogar, en el que, por herencia, cultiváronse, como bellas flores, las artes y las letras.

Entretuvieron, además, su atención ocupaciones agrícolas, en medio de las cuales no abandonó la compañía de los libros, pues la lectura fue su pasión, para las civilizadoras campañas literarias. No dejaba de recorrer, con ávidos ojos, cualquier hoja impresa que caía en sus manos. ¿No fue Cervantes el que leía hasta los papeles viejos que encontraba en la calle?

El mismo, lleno de melancolía, confiesa que pasaron rápidamente los gratos días de las ilusiones que despiertan la vesania afectiva y tientan a la juventud, si la cordura no está obrando como sabia aleccionadora. Pero él no cayó en el torbellino de los vicios ni fue adolescente de aventuras amorosas; ni menos gustó de llamar la atención por los impulsos irreflexivos de la edad temprana. Con ternura, que enterneca, ha recordado a sus primeros compañeros, los rústicos indiecillos con quienes jugaba, los inocentes idilios junto al molino, los rezos de la aldea y el alternar sencillo con beatas y labriegos, gente de feria y almas buenas. "Mi juventud, musita tristemente, duró menos de lo que suele durar la de otras personas y sus locuras no fueron nunca extremas ni escandalosas". Enfermizo, melancólico, esquivo, recordaba con temblor emocional el alarmante movimiento terráqueo del 24 de Octubre de 1840, y, por analogía, otro de un siglo atrás. Su modesta casita de Atocha se destruyó: hasta que se la reparase, le abrigaba una choza acogedora.

La necesidad de ganarse el sustento le transforma prematuramente en hombre serio y de trabajo en honrado servidor público que cumple lealmente sus funciones. Pronto está actuando en las diarias labores de oficina. Largo tiempo y en diversas ocasiones le ven sus compatriotas, ya como obscuro administrador postal de Ambato, ya como oficial mayor de ministerios, ya como empleado del Tribunal de Cuentas de Quito, ya como redactor del periódico gubernativo que oficialmente defendía a la administración y promulgaba sus actos, ya como gobernador de las provincias de Tungurahua y León. "Épocas hubo, escribe el afecto filial de un biógrafo, en que pasó de raya la pobreza y casi fue miseria. Pero oculta en la quinta (generalmente "Los Molinos" o también denominada Atocha), nadie se percató de ella, sin exitar jamás la miseria hiriente ni la dádiva humillante de persona alguna. "Vale más comer pan bazo, que pan de huevo empapado en acibar", escribió una vez, negándose a recibir un empleo con que se quiso favorecerlo".

Fue diputado a la Convención instalada en Quito en Enero de 1861 y allí perteneció a las filas del liberalismo: hasta negó su voto a García Moreno para la Presidencia de la República y bautizó de retrógrada a la Constitución que entonces se dictaba. Pero en breve se arrepiente de su estremo como liberal, motejándolo de "resabio libéralesco". Reafirmandose en su catolicismo, cuenta que "dió un puntillazo al liberalismo" y se sentó "firme a la sombra de la Iglesia". En noviembre de 1865 se le extiende el nombramiento espontáneo de secretario del Senado. En la administración de Caamaño asiste cuatro años al Congreso. "En 1885 fue Vicepresidente del Senado; en 1886, presidente, y relecto para ese mismo cargo en el extraordinario de ese año; además en el sorteo de senadores, fue favorecido

para las legislaturas venideras", expone el Sr. Carlos Alfonso Mera Iturralde, a quien consulto a menudo en estos datos.

Metódico y estudioso, de carácter observador y constante, a los 26 años publica sus primeros versos, revelando marcada inclinación para tan noble entretenimiento, al que consagra sus limitados ocios, ya componiendo leyendas, ya limando rimas y poemas de género vario.

Fiel a sus convicciones conservadoras profesó después profunda admiración al Dr. Gabriel García Moreno, cuya vida se propuso escribir; pero no llegó a trazar sino los primeros años del honrado gobernante. El libro, póstumo e inconcluso, se imprime en 1904, a iniciativa del canónigo José Joaquín Borja Y., que costea la edición. También fue su propósito trazar la historia del Ecuador desde 1845, prosiguiendo la importante labor de su amigo Dr. Cevallos, y llegar hasta 1884. La Academia Ecuatoriana, como significativo homenaje que conmemora el primer centenario del nacimiento del señor Mera, acaba de publicar su ensayo de historia crítica "La Dictadura y la Restauración en la República del Ecuador", obra editada, honroso encargo de la Corporación, —por el señor doctor Julio Tobar Donoso, quien la procede de un sereno juicio bio bibliográfico.

En los apuntes sobre García Moreno ve la perfección relativa de los hombres, prescindiendo, según advierte, la de los santos que se elevaron al último punto de la excelencia, también caduca. Formula sus juicios al consultar los tratados de Berthe y Borrero, rectificando varios puntos de vista de estos autores que se ocuparon en García Moreno, si bien refuta el político azuayo al biógrafo redentorista. Alude a la ignorancia de Europa respecto de asuntos de América. De paso estudia a Bolívar y dice de Santander que fue "ambicioso y pésimo administrador de los bienes nacionales" y le regala epítetos más duros. Traza los primeros años de la República con Flores y Rocafuerte y también los primeros de García Moreno, su educación, estudios que le sirvieron de base, aficiones literarias y preludios de su vida pública.

Una vieja institución cultural que no persistió, el Ateneo de Quito, instalóse de modo solemne el 2 de Abril de 1891, a esfuerzos de dos personalidades de viso: el Dr. Carlos M. León y don Vicente Pallares Peñafiel. Como presidente del Ateneo, don Juan León Mera, en fervoroso discurso, lo declaró inaugurado, explicando los grupos en que se había dividido: ciencias naturales, físicas, matemáticas y médicas; ciencias religiosas, morales, políticas y jurídicas y por último, literatura y bellas artes. En la destacada ocasión, la música sobresalió, interpretada por dos grandes artistas quiteños los señores Aparicio Córdova y Carlos Ortiz, que después revelarían sus magníficas dotes en cien composiciones de encomio.

Situado ideológicamente en la opuesta orilla, he querido con todo, demostrar, sin intransigencia ni egoísmo, que tratándose de los valores intelectuales de la patria, no existen divisiones políticas ni miras estrechas de intolerancia. Se aceptan, en el ara ecuatoriana, a todos cuantos, desde los distintos campamentos, ofrendaron su talento y su trabajo a la madre común: al Ecuador. Todo el que ha conquistado los lauros del mérito tiene derecho a ocupar cúburna curul en la historia nacional, ajena a rencores y guerras religiosas.

De estos encumbrados compatriotas, honra de nuestra República, es don Juan León Mera, infatigable en la búsqueda de cantares del pueblo, biógrafo afectuoso, polemista que no gustó personalizar, autor de opúsculos sobre variados asuntos de arte, docentes, históricos y domésticos, crítico de los primeros, fustigador de noveles profanadores del castellano, costumbrista devoto de la realidad, moralizante ameno en sus fábulas, sátiras y cartas, servidor asiduo de las Musas, apasionado por la literatura nacional, paladín de la pulcritud del lenguaje.

EL
SR.
DR.
DN.

JULIO
CESAR
CASTILLO

El triunfo es el sol de las almas esforzadas, laboriosas, llenas de fe en el porvenir.

Cuando se lo alcanza, después de no pocos sacrificios, de torturantes vigilijs, después de agotar en un segundo algunos años de existencia, se lo siente; se lo saborea con el paladar del alma.

Prendido en el corazón, cómo se lo ve derramar el fulgor de la alegría. Entonces, la vida tórnase suave, transparente, llevadera; tiene la embriaguez de los vinos añejos, la frescura del rocío, la caricia del alba.

La satisfacción de haber creado algo con la sangre, con la paciencia y el estudio, agiganta los días; el espíritu envuelto en una túnica de fulgor apoteótico, crece en la perennidad.

Sólo la sangre ardorosa, la voluntad sin claudicaciones, el corazón vigilante, tienen derecho al porvenir. El que no cree, el que no consigue su anhelo, su ideal, muere en su propia impotencia.

Los que se han sentido abrazados por el fuego del triunfo llevan una estrella secreta en la diestra. Con ella no hay sombra que pueda asfixiar, ni laberinto que pueda perder. Quien convive con la victoria, está apto para vencer.

Los que aprendieron a ver al tiempo desde un plano superior, ya no pueden vivir tranquilos. El espíritu del triunfo está tan arraigado en sus instintos. La fe, lámpara de ensueños y de esperanzas, riega su claridad; esa claridad que cuando no emblesca, tonifica.

El esfuerzo salva a los hombres de la miseria, de la desgracia. Las energías entregadas por un bien, tórnanse en un himno cuyas voces alumbran los días más tenebrosos.

*
**

El señor doctor don Julio César Castillo, graduado últimamente en ciencias médicas, en la Universidad Central, es uno de los que han sentido en las arterias hervir la sangre al calor del triunfo.

Joven, muchacho aún, entregóse con verdadero entusiasmo al estudio. Y no ha olvidado un solo día el norte de sus anhelos. Al contrario, venciendo todo obstáculo, reduciendo a un puñado de tierra los grandes escollos del ambiente, ha ido con paso firme por el camino que trasara su voluntad. Y como todo esfuerzo es milagroso, el triunfo no se ha hecho esperar. Ha llegado a su puerta; ha penetrado en su alma para alentarla, para guiarla con mano más firme. El título que honra y satisface al joven médico, es una garantía para



SR. DR. DN.
JULIO CESAR
CASTILLO V.

la sociedad que necesita, antes que otra cosa, del saber y la honradez del profesional.

Verdad que ciertos títulos no corresponden a ciertos hombres; pero para la juventud estudiosa, como para la juventud del Doctor Castillo, que no tiene otro afán que practicar lo que le enseña la ciencia, lo que le manda el deber, lo que le obliga el corazón, es un mandato sagrado, una misión apostólica.

El Doctor Castillo, joven de talento y de ejecutorias recomendables, no llevará, estamos seguros de ello, su título en una cartulina manchada de tinta. El sabe muy bien que su título va en sus manos, en su cabeza, en su pecho. La misión del médico es grave en la sociedad. Cuando no se practica de acuerdo con los sentimientos humanos, la honradez se deslustra, el nombre viene a menos y la ciencia se viste de duelo. Felizmente, este joven, como pocos, tiene una visión amplia de la vida, y su saber y su bondad calmarán el dolor del menesteroso, la fatiga del viandante adolorido.

Muchacho generoso y apto para modelar los instintos según las sabias enseñanzas de sus maestros, lo hemos visto ya, algunas veces, suministrar, con una sonrisa de satisfacción, el remedio que calma algún dolor.

Y para nosotros que lo conocemos, su triunfo tiene algo que verdaderamente conmuebe. Y nos hace pensar cómo una decisión bien encaminada, cómo un deseo bien concebido, llega a un plano insospechado; desde el cual se mira las piedras del entusiasmo, el barro del estudio que le sirvieron para formar la escala del ascenso. Ha llegado al sitial de su ambición y ha llegado bien.

Al aplaudir su brillante grado con toda nuestra simpatía, no hemos de olvidar el brazo firme y generoso de su hermano Ricardo. Ricardo es un hombre de virtudes singulares. Ha formado con sus hermanos menores una familia laboriosa, honrada a toda prueba, decidida por el estudio y el bien. Confiado en sus propios esfuerzos, sincero, fuerte en el dolor, esperanzado en la alegría, cultiva un huerto, el huerto del espíritu, cuyas plantas tienen raíces que van más allá de lo vulgar y de lo efímero.

NARIZ DEL DIABLO, al trazar estas letras breves y carifiosas, no hace otra cosa que expresar su íntima complacencia a los hermanos Castillo por el significativo título doctoral que ha conseguido el joven galeno.

UN ANIVERSARIO

DE AMBATO

EN LA CAPITAL

Con motivo de celebrarse el 12 de Noviembre el CXIII aniversario de la independencia de Ambato, el Círculo Tungurahua, compuesto en su mayor parte de estudiantes ambateños, organizó un programa literario musical para radiodifundirlo desde la estación H C J B, "La voz de los Andes".

La contribución artística y literaria de elementos valiosos de esta localidad y de la colonia ambateña hizo que la fiesta resultara espléndida y digna de encomio.

Solemnizaron el acto las siguientes personas: Alumnos tungurahueses de los normales "Manuela Cañizares" y "Juan Montalvo" cantaron el hermoso himno compuesto por el artista Segundo Granja y el poeta Antonio Montalvo; el distinguido político y hombre de letras señor don Miguel Angel Albornoz saludó a su tierra en frases sentidas y galanas; la señorita Marieta Viteri hizo oír su maravillosa voz cantando dos bellas romanzas; la poetisa Zoila E. López (Madresolva) supo interpretar admirablemente un fragmento del "Canto a Ambato", del poeta azuayo Remigio Romero y Cordero; el soneto "Ambato", del distinguido universitario Jorge I. Rovayo, fue recitado por la simpatísimas artista Carmen Palacios; la señorita Berta Mora, regaló al micrófono su dulce voz; la señorita Elena Cortés, con voz suave y sentimental, recitó dos fragmentos del libro "En elogio de Ambato", del poeta y escritor Augusto Arias; el artista Julio Cañar deleitó con dos creaciones suyas: un pasillo y la marcha "Círculo Tungurahua"; la aplaudida orquesta Quito, dirigida por el maestro Luis A. Granja, ejecutó piezas seleccionadas de su enorme repertorio clásico y moderno; el escritor Alfredo Martínez cerró el acto con una evocación admirativa a su ciudad natal.

Los señores Alfredo Martínez, Secretario General del Círculo Tungurahua, y Carlos Toro, Tesorero diligente del Círculo, merecen un parabién por sus entusiasmos en la realización de la simpática fiesta.

El señor don Miguel Angel Albornoz agradeció, a nombre de la colonia ambateña, a Mr. Clarence W. Jones, Director y propietario de la Estación "La Voz de los Andes" por haber dado toda facilidad para la radiodifusión conmemorativa. Como también al señor Raul Cedeño por sus atenciones.

Insertamos a continuación el saludo del señor Albornoz y las palabras finales del señor Martínez.

| |
|----------------------|
| <p>AMBATO</p> |
|----------------------|

Ambato, pueblo generoso y noble, que en esta fecha inmortal evocas el recuerdo de tus pasadas glorias; las del heroísmo sublime; las del triunfo patriótico en las cruzadas de la santa libertad; las del lírico ensueño sobre las cadenas rotas: las de sangre fecunda, vertida al pie del tricolor sagrado que lleva las huestes guerreras del sacrificio al triunfo y del triunfo a la conquista de redentores ideales, yo te saludo, reverente, con el alma henchida de fé y llena de esperanza en la grandeza de tu porvenir, oh pueblo sin igual, donde los genios inecieron su cuna y los poetas y los trovadores del sentimiento y el amor, cantan la esplendidez de tus florestales, la cadencia arrulladora de tu río, la altivez legendaria de tus hijos, la virtud y la belleza de tus mujeres, que son luz del hogar tranquilo, lirios del huerto perfumado, sonrisas del cielo que acarician la tierra como las brisas abriñenas.

Cuando a través del tiempo y de la ausencia vuelo hacia tí sobre las alas de mis añoranzas, desde el risco desnudo y gigantesco de mi soledad y mis cavilaciones íntimas, con pasión infinita, y, a veces, ardiendo de ternura las pupilas, contemplo aquella pascua florida de tus paisajes policromos; las techumbres coronadas de humo; el marco de perales y naranjos en la playa, y, por fin, al fondo de la lejanía, limitando acaso con las nubes vagabundas, las lomas campesinas que baten bajo el sol del verano el áureo pabellón de los trigales. Y pienso entonces, en mi pasado juvenil, tan íntimamente unido a tus palpitaciones y a tu vida, tierra de mis mayores, tierra donde ví la luz primera, tierra querida, a cuya sombra bienhechora se acoje mi alma, cuando le abruman el desaliento y la fatiga, como quien se acoje, siendo niño, al suave y dulce regazo de la madre.

Soy de tus adoradores entre los más oscuros de tus hijos; y por este firme sentimiento que conmueve las fibras de mi corazón, querría verte siempre grande entre tus pueblos hermanos: grande por tu constancia en la conquista del progreso; grande en la perpetua defensa de tu nombre ilustre; grande por tu amor eterno a la libertad y a la justicia. ¡Oh tierra bendecida por Dios, yo te saludo!

Quito, 12—11—33.

MIGUEL ANGEL ALBORNOZ.

| |
|------------------|
| PALABRAS FINALES |
|------------------|

No hay pedazo de tierra que no tenga alguna raigambre con el hombre. El ciudadano está tan ligado a la calle, a la plaza, al rincón del hogar de sus progenitores, como lo está el campesino al nido de la chosa y al surco que esconde el grano dorado de su esfuerzo.

Esta ligadura, que hace del hombre y de la tierra un eslabón sagrado, si un día se rompe para alejarse a donde el destino lo lleve con mano de garfio, la vida se fragmenta; se divide.

Por eso, el ciudadano ausente de su tierra, vive del sol del recuerdo; ahoga su pena en el remanso de los ensueños; caldea su sangre en el rescaldo de la añoranza. Siente que su espíritu no está completo en el cuerpo; como el cuerpo no está entero para el alma.

Nosotros, los ambateños, los que vivimos bajo el alero hospitalario de esta ciudad que se laba las manos en el agua del cielo, llevamos también una vida fragmentada; una vida que se asoma entre las sombras cariñosas de los montículos de Santa Elena y del Pamocillo.

Triste es la vida de las partículas diseminadas. Pero cuando hablamos, creemos escuchar la voz de nuestro río parlero, de nuestro viento perfumado; cuando reímos o suspiramos, sentimos en nuestro interior florecer el alma de los jardines de Miraflores. Y a veces, la quejumbre de los árboles de Ficca o Catiglatá nos hunde en nosotros mismos.

Y cuando pensamos, como ahora, en nuestro querido terrón, nos fascinan las glorias de los genios tutelares, que fueron en otros tiempos formas de sacrificio, y ahora, destellos de grandeza.

Y pensamos en sus sombras gloriosas: el Arzobispo Biera, pasa, entonces, entre el perfume místico del bien y el fulgor del Evangelio; Pedro Fermín Cevallos va junto a la diosa de la Historia; Juan León Mera, pulsa la lira, a cuyos sonos el bosque tiene voces de océano, los ríos torturas de gigantes, los valles frescura de aurora, las flores la casta virginidad de Cumandá; Juan Benigno Vela, levanta su diestra para sembrar con su frecuencia el germen del civismo; Luis Martínez, esta sombra radiosa de los Andes, ha grabado en las rocas eternas los preceptos del patriotismo y las maravillas del arte; Juan Montalvo, el genio que recibió antes de encarnarse en la tierra el hábito inmortal de Cervantes, pasa hablando con el trueno, suspirando con los volcanes, amando con el furor del fuego, ennobleciendo con sus dones la estirpe de un continente.

Y pasan, en su apoteosis, las sombras sagradas. Nuestros pechos, abiertos con el infinito, reciben la vendimia de sus nombres. Con ellos iremos seguros a cualquier conquista. Con ellos podemos ostentar al mundo blasones perennes....

Si nuestros familiares han encendido el pensamiento en un día que recuerde un gesto de libertad, nosotros no podíamos hundirnos en la indiferencia; no podíamos quitar de nuestros corazones lo que para él significa latido, orgullo, superación espiritual.

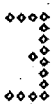
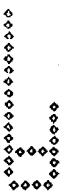
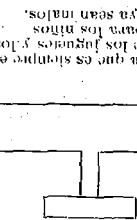
Y alentados por el recuerdo, por el amor, por la sangre que nos quema las entrañas forjadas junto a los furoros del Tungurahua, entregamos, como si diéramos la vida, nuestra voz al éter, al espacio, al misterio, para que las ondas de Hertz la lleve a nuestra ciudad en una flor de ritmos....

Ambato, ahora que ríes y tu alegría remosa los laureles de antaño; ahora que cantas y tu canto abre nuevos horizontes, recoge nuestro filial homenaje; como también las flores que te ofrecen almas exquisitas por sus virtudes y los prodigios del arte.

Ambato, permite que nuestros corazones sean en el incensario de tu templo, una llama que consuma el incienso de nuestros afectos.

ALFREDO MARTÍNEZ.

La Noche Buena que es siempre el símbolo
de la alegría, de los juguetes y los regalos,
ya sean buenos ya sean malos.
Las Navidades, las noches santas,
que los zapatos en el balcón
ponen las madres a que los magos
vayan dejando su garbón.
Solo unos, niños no alcanzan nada,
la Noche Buena no es para ellos,
ni luce ricas ni prende estrellas
en las victas de su cabellos.
Los Reyes Magos pasan sus velos,
Noel les miga de su tesoro...
los profetas están vedados
al sorbitillo que obscura el oro.
Los pobres niños hijos del pueblo,
los rezagados que aman tanto,
fervores hombres de otra región
con la angustiosa murra del llanto.
Las Navidades siempre gloriosas
para los niños de los pudientes,
caramel de dulces, oro de rosas,
amas y linos, linos y huentos.
Las Navidades siempre funestas
para los niños del proletario,
terror y envidia, clamor y ruego
sin esperanzas y sin salutar.
Las mamás tristes de estos infantes
en Noche Buena tocan su cruz,
la pena empata sus dos pupilas
¡Ojos mudicenos plenos de luz!
Los niños pobres siempre han tenido
para ellos siempre estas han sido
Las Noches Buenas duras y amargas,
de escurritu y hambre, las noches largas...





NAVIDAD

CONTRIBUCION
AL ESTUDIO DE LA
CLIMATOLOGIA
ECUATORIANA

La tesis presentada por el señor doctor don Julio César Castillo V., cuyo título lleva el de estas líneas, la hemos revisado con beneplácito.

Los estudios meteorológicos son de indiscutible importancia en las esferas de economía y salubridad públicas; pero, pese a la incuria de nuestros gobiernos, ellos han sido relegados del campo de la iniciativa. A ningún gobierno se le ha ocurrido, siquiera por curiosidad, preguntar el ambiente climatológico de los diversos pueblos de la Sierra y de la Costa.

Por eso el aporte del Doctor Castillo en el desarrollo lento, pero eficaz, de esta ciencia, es deveras digno del elogio más cálido. Y sería verdaderamente patriótico, si el Ministerio de Educación Pública lo publicara por su cuenta y lo distribuyera gratuitamente en los planteles de educación.

El trabajo en referencia es sobrio, sencillo y comprensivo. Y en él se ve, claramente, cómo un joven estudioso ha abordado un tema árido, escaso de bibliografía. Sus fuentes han sido las observadas por su experiencia y, especialmente, las entregadas por Humboldt, Coronel Hall, Coronel Salaza, Mr. Boussingault, Kess, Stübel, Montén, Withman. A esta nómina brillante de científicos extranjeros, que tanto se afanaron por esta clase de estudios, hemos de añadir los nombres de los hermanos Augusto y Nicolás Martínez, quienes, con verdadero patriotismo que les honra y les distingue, han dedicado toda su vida a ciertos ramos de las ciencias naturales, que sólo ellos las cultivan. La contribución de don Nicolás Martínez, actual Director del Observatorio Astronómico, es inapreciable en este sentido. A su entusiasmo, tal vez, se debe el funcionamiento de algunas estaciones meteorológicas en diversos sectores de la República.

La tesis en mención está dividida en cinco partes importantes:

Capítulo I. Breves anotaciones acerca de la historia de la Climatología Ecuatoriana.—*Capítulo II.* El clima en general de la Región Interandina ecuatoriana.—*Capítulo III.* El clima en las provincias de Pichincha y Tungurahua y particularmente en Quito, Ambato, Baños, Machachi y San Pedro del Tingo.—*Capítulo IV.* Algunas indicaciones terapéuticas generales, en relación con los climas de las provincias de Pichincha y Tungurahua.—*Capítulo V.* Observaciones de carácter fisiológico obtenidas en climas inhabitables.

De la cita de estos capítulos se desprende la importancia de este trabajo, aplicado al desarrollo de las ciencias médicas de nuestras regiones.

Las cartas climáticas de las provincias de Pichincha y Tungurahua que trae la tesis tienen un valor inapreciable. Estos trabajos, únicos en el país, servirán de pauta para estudios posteriores de esta índole. Por estas cartas, el doliente sabrá dónde existe el clima adecuado para reparar su organismo; el agricultor, donde puede desarrollar sus producciones agrícolas.

En otra ocasión volveremos a tratar sobre estos asuntos. Creemos que esta clase de estudios merecen ser divulgados copiosamente. Hoy no hacemos más que citar, felicitándole, el aporte del Doctor Castillo, que ha sido aprobado por los Directores de Tesis de la Universidad Central, Doctores Pablo Arturo Suárez y Julio Enrique Paredes.

Para que el lector pueda apreciar el valor de los estudios meteorológicos, copiamos a continuación dos opiniones de científicos extranjeros:

Los climas constituyen modificadores funcionales demasiado potentes para no utilizarlos con el mismo rango que los medicamentos enérgicos. *Mangrut.*

Merced a los descubrimientos modernos, la cura climática parece ser el summun y la quinta esencia de la terapéutica por medio de los agentes físicos. *Arnozan.*

Insertamos el clisé del Teniente 2º, señor Nicolás López Valdivieso, Oficial ecuatoriano en la Escuela de Aviación "El Bosque" de Santiago de Chile.



El Teniente señor López habiendo terminado con gran éxito sus estudios en la Escuela Naval, y después de un año de especialización en la Escuela de Ingenieros, ingresó, en Octubre del año pasado, a la escuela de aviación "El Bosque" obteniendo desde su iniciación en la citada Escuela la PRIMERA ANTIGUEDAD entre los Oficiales de su curso. Actualmente tiene en su haber 37 horas de vuelo acompañado y 56 sólo que le han hecho merecedor a justos elogios de la prensa ecuatoriana y chilena. — Desde hace siete años reside fuera del país este joven de claro talento, con dotes de subido patriotismo y amplia comprensión de sus deberes; de voluntad resuelta y consagración al estudio, está llamado a ser un valioso exponente de nuestra Institución Armada.

AGASAJO AL LITERATO JOSE DE LA CUADRA



De izquierda a derecha: Alfonso Cuesta y Cuesta, niña Judith Palacios, Doctor Pablo Palacios, Luis F. Torres, Alfredo Martínez, señorita Carmen Palacios, Doctor José de la Cuadra, señorita Zoila E. López (Madresolva), Antonio Montalvo, César Carrera Andrade, Augusto Arias y Víctor Mideros.

Algunos elementos jóvenes de los círculos literarios y artísticos de esta localidad ofrecieron un almuerzo al señor doctor José de la Cuadra, en símbolo de compañerismo y simpatía. La foto reproduce una parte de los concurrentes a tal agasajo.

El doctor José de la Cuadra es exponente de valor de las letras ecuatorianas. Figura en el grupo de novelistas y cuentistas guayaquileños entre los cuales se puede citar—los menores en edad—a Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta; Pareja y Diez Canseco, etc. De la Cuadra pertenece a la brillante generación porteña que hizo sus primeras armas en la Revista Juventud Estudiosa. (posteriormente Ariol), contemporánea de "La Idea" de Quito. En esas páginas escribió sus primeros artículos y poemas. Ha dado al público dos libros de cuentos REPISAS y HORNO, recibidos con elogio por la prensa nacional y extranjera. Tiene especiales dotes para la narración novelística y un estilo depurado, nuevo, ameno. Es colaborador de diarios y revistas de gran parte de países del Continente y actualmente forma en "Semana Gráfica" una galería de semblanzas de escritores y artistas de las últimas generaciones del país, las cuales se distinguen por la penetración honda, la viveza de la forma y el dato revelador.



BALANCE GENERAL AL 31 DE OCTUBRE DE 1933.

| ACTIVO: | | PASIVO: | |
|--|-----------------------|--|-----------------------|
| Cooperativa de Consumos: Acciones H. F. | S/. 50.000,00 | Sueldos no Reclamados em- pleados H. F. | S/. 178,80 |
| Cooperativa de Consumos: Fondo de Previsión. | | Sueldos no Reclamados De- partamento Médico. | 1.013,75 |
| Cooperativa de Consumos: Depósitos Cuenta Corriente Banco Central del Ecuador: Acciones Clase (B) | 75.030,71 | Pensiones no Reclamadas. Pensiones Incapacidad no Reclamadas | |
| Departamento Médico: Medicinas Hospital Alfaro | 1.000,00 | Cuenta Suspensa H. F. | 79,97 |
| Departamento Médico: Medicinas Hospital Huigra | 2.134,09 | Correcciones Crédito. | |
| Diversos Deudores & Acre- dores | 814,75 | Departamento Médico: Cuenta Suspensa "RH" ... | 453,80 |
| Propiedades Eloy Alfaro ... | 8.299,22 | Departamento Médico: Cuenta Suspensa "FA" ... | 181,40 |
| Propiedades Huigra | 11.433,99 | Departamento Médico: Medicinas Hospital "FA". Diversos Deudores & Acre- dores | 4.234,92 |
| Cuenta Suspensa H. F. | 504,00 | Perdidas & Ganancias 1932 | 142.557,673 |
| Cuenta Insignias | | Pérdidas & Ganancias en 1933 | 5.448,147 |
| Cuenta Radios: Comités Au- xiliares | 4.749,00 | | |
| Pensiones Incapacidad no Reclamadas | 121,45 | | |
| Caja: efectivo para Noviembre de 1933 | 30,00 | | |
| | 29,25 | | |
| BALANCE..... | S/. 154.146,46 | BALANCE..... | S/. 154.146,46 |

CUENTA DE OPERACION DEL MES DE OCTUBRE DE 1933

| CUENTAS | Octubre | Septiembre | Octubre | Año 1933 | Año 1932 |
|---|---------------------|---------------------|---------------------|-----------------------|-----------------------|
| | 1933 | 1933 | 1932 | Acumulado 10 meses | Acumulado 10 meses |
| ENTRADAS: | | | | | |
| Cuotas Mensuales..... | \$ 1.216.95 | \$ 1.262.30 | \$ 1.234.90 | \$ 12.016.26 | \$ 11.642.75 |
| Cuotas de Ingreso..... | 33.50 | 46.00 | 45.85 | 511.50 | 302.65 |
| Subvención "G. & Q.", por Derechos H. F. | 7.496.18 | 5.565.52 | 4.386.45 | 51.829.42 | 38.901.13 |
| Cuota "G. & Q.", para De- partamento Médico..... | 7.500.00 | 7.500.00 | 7.000.00 | 75.000.00 | 70.000.00 |
| Misceláneas..... | | 7.50 | | 1.466.02 | 2.772.82 |
| Mortuorias - Cuotas..... | 1.507.00 | 505.00 | 1.490.00 | 8.873.74 | 8.438.80 |
| Premios & Comisiones..... | | | | 652.24 | 537.86 |
| Intereses & Descuentos..... | | 694.93 | | 4.013.59 | 2.843.90 |
| Contribución Pro Dammifi- cados "O"..... | | | | | |
| TOTAL DE ENTRADAS.... | \$ 17.753.63 | \$ 15.581.25 | \$ 14.157.20 | \$ 154.362.77 | \$ 135.439.91 |

CUENTA DE OPERACION DEL MES DE OCTUBRE DE 1933

(CONTINUACION)

| CUENTAS | Octubre 1933 | Septiembre 1933 | Octubre 1932 | Año 1933 Acumulado 10 meses | Año 1932 Acumulado 10 meses |
|---|---------------------|---------------------|----------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|
| GASTOS: | | | | | |
| Separación de Empleados.. | \$ 88.00 | \$ 483.00 | \$ 2,254.00 | \$ 5,235.30 | \$ 18,495.60 |
| Suspensión de Empleados.. | | | | | 84.80 |
| Funerales..... | | | 22.00 | 1,175.00 | 1,088.80 |
| Auxilios..... | | | | | 144.00 |
| Roles de Pago de Empleados H. F..... | 1,165.00 | 1,159.55 | 1,185.00 | 11,644.55 | 11,350.00 |
| Roles de Pago Pensiones a Herederos..... | 1,765.91 | 1,784.46 | 1,174.015 | 17,892.85 | 12,971.38 |
| Roles de Pago Becas H. F. | 78.00 | 78.00 | 78.00 | 780.00 | 702.00 |
| " " " Incapacidad de Trabajo..... | 30.00 | 30.00 | 124.60 | 473.00 | 1,319.60 |
| Gastos Generales..... | 113.99 | 12.00 | 643.00 | 947.65 | 837.86 |
| Impuestos & Contribuciones | | | | 7.20 | |
| Pólizas Marías Pagadas 1933 | 1,404.00 | | 1,166.50 | 10,831.40 | 6,243.00 |
| TOTAL VARIAS CUENTAS.. | \$ 4,644.81 | \$ 3,47.01 | \$ 5,317.115 | \$ 48,986.95 | \$ 53,236.98 |
| Casas de Alojamiento Chim-bacalle..... | \$ 208.70 | \$ 202.83 | \$ 194.41 | \$ 1,849.35 | \$ 2,025.33 |
| Casas de Alojamiento Ambato..... | 178.40 | 140.05 | 132.40 | 1,435.00 | 1,468.30 |
| Casas de Alojamiento Riobamba..... | 379.86 | 478.98 | 192.12 | 2,449.54 | 1,999.13 |
| Casas de Alojamiento Guamate..... | | | | | |
| Casas de Alojamiento Huigra..... | | | | | |
| Casas de Alojamiento Bucay | 166.43 | 115.00 | 55.00 | 1,445.23 | 423.65 |
| " " " Eloy Alfaro..... | 155.38 | 60.00 | 214.00 | 829.21 | 776.05 |
| TOTAL CASAS DE ALOJAMIENTO H. F..... | \$ 1,088.77 | \$ 996.86 | \$ 787.93 | \$ 8,008.33 | \$ 6,692.46 |
| Comités Auxiliares de: Quito | \$ 15.00 | 135.00 | \$ 75.00 | \$ 2,398.20 | \$ 796.00 |
| " " " Ambato | 15.00 | 30.00 | 15.00 | 765.00 | 150.00 |
| " " " Riobamba | 15.00 | 15.00 | 15.00 | 165.50 | 845.00 |
| " " " Huigra | 15.00 | 15.00 | 15.00 | 150.00 | 150.00 |
| " " " Bucay | 122.00 | 15.00 | 55.00 | 634.40 | 550.00 |
| " " " Eloy Alfaro | 65.00 | 15.00 | 40.00 | 598.48 | 325.00 |
| TOTAL C. AUXILIARES H. F..... | \$ 247.00 | \$ 225.00 | \$ 215.00 | \$ 4,621.58 | \$ 2,819.00 |
| Dpto. Mdeo.: Axliar. Quito | \$ 350.95 | 598.95 | \$ 308.65 | \$ 5,081.45 | \$ 4,386.80 |
| " " " Abto. | 313.60 | 445.15 | 274.60 | 3,505.72 | 3,327.19 |
| " " " Rioba. | 214.00 | 246.35 | 325.25 | 2,336.45 | 2,332.81 |
| " " " Huigra | 5,912.69 | 5,404.77 | 5,373.018 | 50,820.243 | 48,537.571 |
| " " " Bucay | 351.71 | 330.10 | 347.88 | 3,570.45 | 2,979.11 |
| " " " E. Alfaro | 1,930.81 | 1,454.37 | 1,248.91 | 15,577.55 | 11,592.02 |
| " " " Clínicas Extranjas | 579.30 | 888.00 | 518.00 | 6,405.70 | 3,891.80 |
| TOTAL DPTO. MEDICO..... | \$ 9,653.06 | \$ 9,367.69 | \$ 8,456.308 | \$ 87,217.703 | \$ 77,047.101 |
| GRAN TOTAL GASTOS.... | \$ 15,633.64 | \$ 14,136.56 | \$ 14,770.363 | \$ 148,014.023 | \$ 139,795.541 |
| ENTRADAS NETAS.... | \$ 2,119.99 | \$ 1,444.69 | \$ 619.153 | \$ 5,448.147 | \$ 4,355.631 |

LA COMISION EJECUTIVA DE LA HERMANDAD FERROVIARIA
DEL ECUADOR,

CONSIDERANDO:

Que el día de ayer ha fallecido en Huigra el distinguido caballero señor Arcenio Vela Flores, padre del Dr. Luis Vela M., médico del Hospital de Huigra y socio efectivo de la Hermandad Ferroviaria del Ecuador.

ACUERDA:

Presentar al Dr. Luis Vela M., su más expresiva condolencia por la irreparable desgracia que ha venido a enlutar su hogar;

Designar, telegráficamente, al Dr. L. B. Alcívar para que represente a la Comisión Ejecutiva de la Hermandad Ferroviaria del Ecuador en los funerales del extinto;

Enviar una ofrenda floral; y

Publicar este Acuerdo en la revista "Nariz del Diablo", órgano ferroviario.

Dado en Quito a 21 de Noviembre de 1933.

M. A. JARRÍN G., Presidente.

G. E. GUERRA, Secretario.

EL RAILWAY CLUB

CONSIDERANDO:

Que el día de ayer ha dejado de existir la señora Julia Franco de Diez, hermana de su distinguido socio Sr. Guillermo Franco;

ACUERDA:

Dejar constancia de su profundo pesar por tan sensible fallecimiento;

Enviar un donativo a la memoria de la fallecida; y

Nombrar una comisión para que le entregue original este Acuerdo.

Quito, a 20 de Noviembre de 1933,

L. RIVAS B., Presidente.

R. SIMMONS O., Secretario.

E. MANJARRES, Vocal 1º

VIDAL MONTUFAR, Vocal 2º

ERNESTO JARAMILLO, Vocal 3º

CESAR PEÑAHERRERA, Vocal 4º

ENRIQUE GARCIA, Tesorero.

COOPERATIVA DE CONSUMOS

CUENTA DE OPERACION DEL MES DE OCTUBRE DE 1933.

| CUENTAS | 1933 Octubre | 1933 Setiembre | 1932 Octubre | 10 Meses 1933 | Acumulados 1932 |
|-------------------------------|--------------------|-------------------|-----------------|------------------|--------------------|
| Entradas de mercaderías..... | \$ 1.260,74 | 1.005,56 | 1.220,53 | 12.057,00 | 9.577,65 |
| Intereses y Descuentos..... | 845,51 | 610,46 | 710,20 | 6.417,13 | 9.671,42 |
| Entradas de Misceláneas..... | 25,00 | | | 365,76 | 2,00 |
| TOTAL DE ENTRADAS..... | \$ 2.131,25 | 2.315,02 | 1.930,73 | 19.439,89 | 19.251,07 |
| Sueldos de Empleados..... | \$ 889,70 | 860,00 | 900,00 | 8.974,70 | 9.170,00 |
| Arriendos Locales..... | 180,00 | 180,00 | 180,00 | 1.800,00 | 2.240,00 |
| Amortización Muebles, etc. | 73,80 | 73,80 | 73,80 | 738,00 | 664,20 |
| Comisiones y Cambios..... | 345,88 | 364,97 | 396,72 | 2.592,94 | 2.014,50 |
| Impuestos..... | 28,40 | 43,20 | 36,10 | 309,00 | 301,05 |
| Gastos Generales..... | 61,15 | 74,07 | 115,77 | 600,00 | 782,92 |
| TOTAL DE GASTOS..... | \$ 1.578,93 | 1.616,04 | 1.702,39 | 16.015,30 | 15.172,67 |

BALANCE

| ACTIVO | | PASIVO | |
|----------------------------------|--------------|----------------------------------|----------------|
| Caja..... | S/. 1.413,12 | Capital Social..... | S/. 100.000,00 |
| Lucindo Alameda & Co..... | 333,33 | Fondo de Reserva..... | 6.329,36 |
| Almacén..... | 79.480,81 | Dividendo Activo N° 4..... | 1.576,67 |
| Sucursal Ambato..... | 5.015,85 | Dividendo Activo N° 5..... | 32,00 |
| Rosendo Valencia..... | 7.891,01 | Fondo de Previsión..... | 197.494,70 |
| Cartera..... | 174.209,69 | Cuentas Corrientes..... | 126.206,27 |
| Diversos Deudores..... | 23.726,40 | Obligaciones por Pagar..... | 3.986,80 |
| Ciudadela..... | 150.050,65 | Diversos Acreedores..... | 2.041,75 |
| Muebles y Útiles..... | 5.406,26 | Mercaderías en Comisión..... | 3.850,16 |
| Gastos de Instalación..... | 1.392,08 | Intereses Diferidos..... | 600,00 |
| Gastos Judiciales..... | 124,48 | Intereses Hipotecarios..... | 3.699,04 |
| | | Intereses por Pagar..... | 3.027,34 |
| | | Max. Muller y Co..... | 3.363,30 |
| | | Impuestos por Pagar..... | 165,02 |
| | | Comisiones por Pagar..... | 345,88 |
| | | Reed & Reed..... | 312,50 |
| | | Cuenta Pendiente..... | 115,78 |
| | | Evangelista Calero..... | 392,64 |
| | | Ganancias y Pérdidas..... | 4.424,59 |
| SUMAN..... S/. 458.052,80 | | SUMAN..... S/. 458.052,80 | |

(S. E. ú O.)

Quito, a 31 de Octubre de 1933.

Es Conforme, —L. Rivas B.—Gorénje.

Carlos A. Prócel...Contador.

The Guayaquil and Quito Railway Company

DEPARTAMENTO DE CONTABILIDAD

CUADRO DE ENTRADAS DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1933.

| ESTACIONES | Fletes | Pasajes | Reservados | Equipajes | Teléfonos | TOTAL |
|--|-------------------|------------------|-----------------|------------------|-----------------|--------------------|
| Guayaquil | 116,003,43 | 16,074,10 | 686,40 | 4,082,74 | 1,229,85 | 139,026,52 |
| Alfaro | 96,216,11 | 7,867,55 | 131,30 | 671,40 | 20,80 | 104,907,16 |
| Yaguachi | 6,622,47 | 914,75 | | 249,52 | 28,90 | 7,815,64 |
| Milagro | 31,306,85 | 2,738,50 | | 197,30 | 77,90 | 34,320,55 |
| Veneza | 3,443,30 | 135,00 | | 21,26 | 11,80 | 3,611,85 |
| Naranjito | 15,789,55 | 1,478,80 | 4,60 | 164,18 | 183,20 | 17,620,73 |
| Bacaganetal | 20,069,90 | 241,35 | | 45,11 | 118,40 | 20,474,76 |
| Bucay | 6,024,37 | 933,75 | 11,00 | 38,59 | 48,20 | 7,055,91 |
| Naranjapata | 1,453,91 | 112,10 | | 1,40 | 16,10 | 1,583,51 |
| Huigra | 1,167,91 | 950,80 | | 507,61 | 130,00 | 2,765,35 |
| Chancharán | 3,729,92 | 285,20 | | 59,78 | 92,70 | 4,177,60 |
| Sibambe | 1,543,60 | 2,755,60 | | 166,55 | 25,90 | 4,491,65 |
| Alausí | 3,609,06 | 909,20 | | 239,38 | 132,00 | 4,979,64 |
| Tixán | 1,401,88 | 132,50 | | 47,58 | 16,00 | 1,598,36 |
| Palmita | 3,894,46 | 59,00 | | 59,76 | 73,70 | 4,077,92 |
| Guanoito | 7,803,55 | 372,00 | | 85,17 | 48,10 | 8,309,72 |
| Cajabamba | 1,890,23 | 384,99 | | 16,20 | 60,35 | 2,351,68 |
| Riobamba | 33,692,31 | 12,329,69 | 452,00 | 1,201,80 | 855,15 | 48,590,86 |
| Luisa | 5,02 | 5,30 | | 3,63 | 2,50 | 16,45 |
| Urbina | 3,90 | 2,60 | | | | 6,50 |
| Moche | 225,86 | 68,65 | | 139,54 | 6,00 | 440,05 |
| Cevallos | 4,319,54 | 250,55 | | 137,64 | 23,20 | 4,730,93 |
| Ambato | 33,692,97 | 2,716,90 | 25,00 | 505,89 | 856,10 | 37,796,86 |
| Cunchibamba | 151,52 | 151,55 | | 15,81 | 80,70 | 399,58 |
| Salcedo | 6,181,63 | 393,50 | | 26,46 | 65,20 | 6,666,79 |
| Latacunga | 10,312,14 | 1,017,60 | | 166,75 | 306,30 | 11,802,79 |
| Lasso | 4,408,92 | 567,80 | | 17,12 | 245,90 | 5,239,74 |
| Cotopaxi | 6,94 | 11,65 | | | 0,40 | 18,99 |
| Machachi | 2,789,09 | 306,25 | 5,00 | 40,55 | 8,30 | 3,150,09 |
| Alcog | 1,389,81 | 200,55 | | 9,30 | 52,90 | 1,652,56 |
| Pambillo | 1,902,79 | 307,45 | | 5,85 | 4,00 | 2,280,09 |
| Chimbacalle | 24,755,99 | 8,483,25 | 143,76 | 3,920,39 | 12,90 | 37,316,14 |
| Quito | | 680,70 | 98,80 | | 843,00 | 1,622,50 |
| Compañía y Quito-Elds. Extraña y Sibe. Cen. | 3,258,54 77,33 | | | 52,86 51,90 | | 3,311,10 132,23 |
| Trenes Especiales | | 2,808,30 | | | | 2,808,30 |
| Conductores | 1,446,57 | 6,329,69 | 213,15 | 142,75 | | 7,832,07 |
| Libros kilométricos | | 1,249,15 | | | | 1,249,15 |
| TOTAL | 450,322,76 | 74,417,95 | 1,770,95 | 14,025,71 | 5,755,25 | 546,292,62 |

MANUEL A. JARRIN G.

AUDITOR.

ESTADO DE LUCINDO ALMEIDA & Co.

A NOVIEMBRE 30 DE 1933

| CAJA Y DEPOSITOS | | ACTIVO | | |
|--|---------------|-----------------|------------------------|--|
| En sures | | | | |
| Plata..... | \$ 1.268.00 | | | |
| Níquel y cobre..... | 38.42 | | | |
| Billetes..... | 94.125.00 | | | |
| Cheques..... | 6.123.71 | | | |
| Depósitos en el Banco Central..... | 421.180.00 | | | |
| Depósitos en otros Bancos del país..... | 5.384.02 | \$ 528.509.08 | | |
| Monedas extranjeras | | | | |
| Depósitos en Bancos del Exterior..... | | \$ 3.129.20 | \$ 531.637.96 | |
| CÁRTERA, PRESTAMOS, ETC. | | | | |
| Con una firma..... | \$ 444.140.98 | | | |
| Con dos o mas firmas..... | 1.571.935.85 | | | |
| Con prendas precoria..... | 113.167.82 | \$ 1.929.604.55 | | |
| Préstamos de Bancos Comerciales con garantía hipotecaria, inclusive dividendos e intereses por cobrar..... | | | | |
| | | \$ 159.817.94 | 2.089.422.49 | |
| INVERSIONES | | | | |
| Valores Fiduciarios..... | | | | |
| Acciones Banco Central Clase A..... | \$ 163.554.00 | | | |
| Acciones Banco Central Clase B..... | | | | |
| Bonos, etc. del Gobierno y otras Entidades del Estado..... | 10.30 | | | |
| Otros Bonos y Acciones..... | 96.438.21 | | | |
| Cédulas de otros Bancos..... | 64.372.50 | \$ 254.375.01 | | |
| BIENES INMUEBLES Y MUEBLES | | | | |
| Mobiliario..... | | 58.739.80 | 312.974.81 | |
| CUENTAS POR CONTRA | | | | |
| Aceptaciones y Cartas de Crédito..... | | \$ 93.500.00 | | |
| CUENTAS DEL ORDEN | | | | |
| Cobranzas del Interior..... | \$ 395.022.34 | | | |
| Cobranzas del Exterior..... | 369.822.64 | | | |
| Valores en Garantía, Custodia, etc..... | 649.750.00 | 1.325.664.98 | 1.480.164.98 | |
| GASTOS GENERALES..... | | | | |
| | | 30.044.02 | | |
| TOTAL DEL ACTIVO | | | \$ 4.758.304.46 | |

A. F. Hidaigo,
Contador.

| DEPOSITOS Y CUENTAS POR PAGAR | | PASIVO | |
|--|---------------|---------------|------------------------|
| En sures | | | |
| A LA VISTA Y MENOS DE 30 DIAS. | | | |
| Bancos del País y del Exterior..... | \$ 245.819.97 | | |
| Del Público..... | 1.328.901.45 | | |
| Gobierno del Ecuador y otras Entidades del Estado..... | | 119.94 | \$ 1.784.637.36 |
| DEPOSITOS A MAS DE 30 DIAS | | | |
| | | 753.107.60 | \$ 2.537.744.96 |
| ADEUDADO A BANCOS | | | |
| Redescuentos en el Banco Central dentro de 30 días..... | | | |
| | \$ 34.735.04 | | |
| Redescuentos en el Banco Central a más de 30 días..... | | | |
| | 822.270.57 | | |
| Redescuentos y otras Letras por Pagar en otros Bancos dentro de 30 días..... | | | |
| | | | |
| Redescuentos y otras Letras por Pagar en otros Bancos a más de 30 días..... | | | |
| | 55.492.18 | \$ 329.302.09 | |
| INTERESES PERCIBIDOS Y NO GANADOS. | | | |
| | | | 3.263.89 |
| CAPITAL Y RESERVAS | | | |
| Capital Pagado-Sección Comercial..... | \$ 500.000.00 | | |
| Fondo de Reserva-Sección Comercial..... | 170.000.00 | | |
| Cuentas de Reservas..... | 31.500.55 | \$ 980.500.55 | |
| CUENTAS POR CONTRA | | | |
| Aceptaciones y Cartas de Crédito..... | | \$ 93.500.00 | |
| CUENTAS DE ORDEN | | | |
| Cobranzas del Interior..... | \$ 395.022.34 | | |
| Cobranzas del Exterior..... | 369.822.64 | | |
| Valores en Garantía, Custodia, etc..... | 640.750.00 | 1.325.664.98 | 1.459.104.98 |
| INTERESES, COMISIONES, CAMBIOS, etc..... | | | |
| | | | 6.211.86 |
| TOTAL DEL PASIVO | | | \$ 4.758.304.46 |

Rafael Almeida Borja
Gerente.

